

Esta edición PDF del **Papel Literario** se produce con el apoyo de



RIF: J-07013380-5

**ESCRIBE GREGORY ZAMBRANO:** Las aportaciones de científicos, académicos, tecnólogos, planificadores y profesionales de múltiples campos, procedentes de diversas partes del planeta, explican en parte esa condición seductora que

justifica la llegada a Venezuela de personal altamente calificado desde lugares remotos, sobre todo, en la segunda mitad del siglo XX. Procedentes de Japón, China, India, Corea del Sur, Pakistán, Taiwán, Hong Kong y Malasia, entre otros lugares.



**HOMENAJE >> ROBERTO JOSÉ LOVERA DE SOLA (1946-2025)**

# Roberto José, mi hermano el erudito

Investigador, bibliógrafo, historiador, articulista, compilador, crítico literario y editor, Roberto José Lovera De Sola (1946-2025) fue individuo de número de la Academia de la Lengua

**ALBERTO LOVERA**

Quiso el destino que el 4 de enero de 2025 falleciera Roberto José Lovera De Sola, cuando se conmemoraba la muerte de Rafael María Baralt, personaje de nuestra historia patria siempre muy presente en sus escritos, también nombre de la avenida de la urbanización San Bernardino de Caracas, donde pasamos la más larga estadía de nuestro hogar paterno y materno, y donde muy cerca residía Roberto José tras la muerte de nuestros progenitores en un apartamento tan repleto de libros que parecía una biblioteca donde vivía un escritor.

Aquí están unos trazos sobre mi hermano erudito, cuya obra y legado son inmensamente grandes y valiosos. No puedo intentar competir con quienes han leído, estudiado y analizado su producción intelectual con mayor propiedad de lo que puedo hacer yo. Apenas consigno unas líneas que me salen del alma para rendirle tributo a un ser generoso que a lo largo de su vida nos ilustró y nos proporcionó su visión crítica de la palabra escrita sobre el mundo cultural venezolano con una pasión y persistencia sin límites.

Guardo como un tesoro nuestras largas conversaciones a lo largo de nuestras vidas en la que compartíamos libros e ideas, como los de los pensadores católicos progresistas, Jacques Maritain o Emmanuel Mounier; o en otras ocasiones autores que en mis investigaciones del fenómeno urbano siempre fueron emblemáticas, como Henri Lefebvre, que él valoraba en sus reflexiones sobre la vida cotidiana. O cuando en la defensa de mi tesis doctoral de Arquitectura intervino para mostrar tantos vasos comunicantes que había entre sus preocupaciones intelectuales y las mías. Ni qué decir cuando Betty, mi esposa, y yo nos lo llevamos un tiempo a nuestro apartamento, tras un ACV que sufrió. Aquellas conversaciones son inolvidables para nosotros cuando diariamente teníamos un huésped que ampliaba nuestro conocimiento y horizonte cultural. Seguramente Beatriz Eugenia, su hija o mi hermana Irma Isabel podrían contar experiencias similares de sus enriquecedoras tertulias.

Roberto José se nos fue antes de lo que cabría esperar. La vida de la mayoría de los escritores e intelectuales venezolanos no ha sido fácil, como en más de un texto él reseñó. En los tiempos actuales esa condición se ha hecho mucho más difícil tras la larga depresión venezolana económica y política, que ha sumido en la indigencia a tantos como muchos de nosotros que nos dedicamos al cultivo del conocimiento.



ALBERTO, ROBERTO E IRMA LOVERA DE SOLA / ARCHIVO FAMILIAR

Esas circunstancias ayudaron a que perdiéramos una mente que nos ha podido seguir regalando sus acuciosas contribuciones a la mirada crítica de devenir de la producción intelectual de nuestro país.

Nacido en un hogar donde los libros eran parte de nuestra vida cotidiana, desde temprano desarrolló el amor y la necesidad de entender sus claves, algo que nuestra madre, Irma De Sola Ricardo intuyó como su vocación. Tan temprano como a los 18 años publicó su primer texto y desde entonces no cesó en ese empeño analítico a lo largo de 60 años de labor indagatoria y crítica en sus miles de columnas periodísticas y sus muy numerosos artículos y libros.

Nació el 30 de marzo de 1946 en Caracas. Sus estudios, hasta culminar el bachillerato, los realizó en el Colegio La Salle (Tienda Honda), en el Colegio San José de Mérida, en el Seminario Interdiocesano de Caracas, y en Colegio La Salle (La Colina). Tras una breve pasantía por la UCAB, en el Instituto de Estudios Teológicos, tomó otro camino para su formación, aunque previamente fue parte de un equipo que elaboró un documento en 1968 del Movimiento Universitario Católico (MUC), con la asesoría de Luis María Olaso, S.J.; que es un antecedente importante de los cambios que requería la UCAB, que vendrían a partir de 1972, y que me tocaría a mi parte de ese movimiento.

Se dotó de una amplia formación de manera autodidacta, apoyándose en las orientaciones de quienes fueron sus grandes maestros, con quienes estableció un vínculo de amistad y supo convertirlos en tutores. Son muchos los nombres de ellos: Pedro Grases, Luis Beltrán Guerrero, Juan Liscano, Manuel Pérez Vila, Augusto Mijares, José Antonio Rial, Arturo Uslar Pietri, Rafael Caldera, Miguel Otero Silva, Ramón J. Velázquez, Fernando Paz Castillo, Francisco Herrera Luque, y muchos otros que se me escapan a la memoria, para quienes siempre tuvo una palabra de reconocimiento y gratitud en sus escritos. Pareciera que asumió el famoso aforismo atribuido a Isaac Newton: "Si he llegado a ver más lejos, fue encaramándome en hombros de gigantes". Tuvo el tino de saberse

orientar por grandes maestros y labrar su propio camino apoyado en sus enseñanzas.

Esa formación autodidacta no hubiera sido posible sin la disciplina con la cual se propuso estudiar pacientemente los escritos fundamentales de la literatura y de historia venezolanas, acompañadas de las obras emblemáticas de la cultura universal y su pasión por las biografías de los personajes destacados del mundo contemporáneo.

Cuando se acercaba a las cátedras universitarias, los profesores no lo querían como alumno porque lo consideraban un maestro en la materia. Lo invitaban para que los ilustrara con su conocimiento. En varias universidades venezolanas dictó conferencias y cursos sobre los tópicos literarios e históricos con el rigor de un académico, lo que fue reconocido cuando ingresó a la Academia Nacional de la Lengua, ocupando el sillón de nuestro tío René De Sola, quien también había sido parte de sus maestros, cuando reunía a los sobrinos adolescentes en su biblioteca los domingos en la mañana para leerle obras literarias y sembrar el amor por la literatura y la cultura.

Trabajó en diferentes instituciones como el Instituto Autónomo Biblioteca Nacional, la Asociación de Escritores de Venezuela, el Inciba, el Celarg, la Academia de la Historia, la Fundación Herrera Luque, Fundarte (donde fue director de publicaciones) y el Conac.

Es de destacar su participación en el equipo del llamado Proyecto Venezuela impulsado por la Fundación para el Rescate del Acervo Documental Venezolano, para realizar el catálogo de referencias bibliográficas de autores venezolanos y venezolanistas en las bibliotecas de los Estados Unidos, teniendo como contraparte la Northwestern University Library (Evanston, Illinois, EEUU).

Parte de su trabajo estaba relacionado con la elaboración y apoyo bibliográfico para una serie de obras de autores venezolanos. Simultáneamente fue desarrollando sus propias investigaciones bibliográficas e históricas y su labor sistemática en una labor multifacética: crítico e investigador histórico-literario, biógrafo, antólogo, promotor cultural, conferencista, historiador de la literatura, que encontramos plasmadas en publicaciones.

Su obra está recogida en sus miles

de columnas en diferentes medios de comunicación nacional y regional, en los últimos años también en publicaciones electrónicas, así como en revistas académicas, junto a una copiosa publicación de libros de su autoría sobre literatura e historia.

Su pasión por la música clásica y la danza lo llevó a formar parte de las directivas del Ballet Clásico de Venezuela, del Ballet Clásico Juvenil de Venezuela y del Ballet de las Américas durante varios años.

Tuvo a su favor para su labor intelectual una memoria prodigiosa, que lo ayudaba a identificar autores, obras, textos y fechas que a cualquiera se le escapaban. Acucioso como pocos en la precisión de estos datos, como lo constatamos en sus escritos y sus exhaustivas notas en las mismas.

Siempre reivindicó su orientación ecléctica para su labor como crítico literario e histórico, abierto a comprender el texto escrito y a su autor, sin apearse a una determinada escuela de pensamiento. Descubro ahora que es similar a lo que he propuesto para las claves interpretativas de la investigación urbana latinoamericana, inspiradas en la obra de Federico Álvarez, profesor de historia de literatura latinoamericana de la UNAM (México): utilizar el enfoque del eclecticismo, no como filosofía sino como método, como praxis intelectual en estos tiempos de incertidumbre y escepticismo para dar cuenta de una realidad que requiere de la confluencia de diferentes prismas para entenderla e interpretarla.

Muchos han caracterizado a Roberto como un ser de mucha paciencia y generosidad, alguien que no hacía culto a su ego porque se ocupaba de resaltar la obra de otros y a mostrar pistas y documentación a variados investigadores. A su labor de escrutinio de la literatura y la historia venezolanas, se une su trayectoria en el campo de la promoción cultural, que fue punto de apoyo a muchos nuevos autores venezolanos.

Igual empeño le dedicó a promover círculos de lectura y múltiples conferencias sobre la historia venezolana a jóvenes y políticos a lo largo de la geografía nacional. Tenía la convicción que el renacimiento democrático y la actividad política no podía encontrar una ruta prometedora si no se basaba en el conocimiento y el análisis de nuestro devenir, identificando sus luces y penumbras.

Se nos fue un sabio y erudito de la cultura y la historia venezolanas. Las cultivó y las criticó con peculiar acuciosidad. Esa labor la desarrolló como una vocación religiosa, como él mismo lo confesó. La vida lo premió con la confluencia de vocación y oficio, que es algo excepcional y maravilloso, según Ortega y Gasset, que él solía recordar.

Más de una vez dijo que para él leer y escribir es un acto de amor. Fue su pasión y nos regaló muchos análisis acuciosos, que nos quedan como su legado.

Mi hermano el erudito ya no está, pero nos deja no solo sus escritos y análisis, sino una orientación de vida ante una realidad que nos convoca a entenderla a la luz de sus raíces históricas y nuestras claves culturales.

Que así sea. ☺

(\*) Alberto Lovera. Sociólogo, M. Sc. en Planificación del Desarrollo, mención: Ciencia y Tecnología, especialista en asentamientos humanos, doctor en Arquitectura, profesor titular e investigador del IDEC-FAU-UCV.



ROBERTO LOVERA DE SOLA Y SU HIJA BEATRIZ LOVERA DE MARCHENA / ARCHIVO FAMILIAR

HOMENAJE &gt;&gt; ROBERTO JOSÉ LOVERA DE SOLA (1946-2025)

# Discurso de contestación a D. Roberto Lovera De Sola



ROBERTO LOVERA DE SOLA / ©VASCO SZINETAR

Reproducimos aquí el discurso de la escritora y académica Ana Teresa Torres, leído el 23 de septiembre de 2021, durante el acto de incorporación de Roberto Lovera De Sola a la Academia de la Lengua, donde ocupó el sillón U

ANA TERESA TORRES

D. Horacio Biorde Castillo, presidente de la Academia Venezolana de la Lengua; Da. Rosalina García, secretaria de la Junta Directiva de la Academia Venezolana de la Lengua; distinguidos individuos de número de la Academia Venezolana de la Lengua; familiares y amigos de D. Roberto Lovera De Sola; señoras y señores...

Querido Roberto. En su discurso el nuevo académico nos ha conducido por el amplio itinerario de sus fuentes y ejemplos, yo quisiera ahora que me acompañaran en el recorrido inverso, es decir, el de las obras que ha producido como fuentes y ejemplos para otros.

Desde el ángulo de las definiciones, en orden alfabético, recibimos hoy a un bibliófilo, bibliógrafo, biógrafo, compilador, comunicador, conferencista, crítico, curador de libros, editor, escritor, historiador de la literatura, investigador y profesor de la cultura venezolana. Reseñar la bibliografía y hemerografía de Lovera De Sola es una tarea que excede mis competencias porque requiere la asistencia de un documentalista. Estamos hablando de más de cincuenta años dedicados activamente al estudio de la cultura venezolana, principalmente literaria, pero también histórica y de otras áreas artísticas como el teatro y la danza. Sería, por cierto, un excelente tema de tesis la recolección de todo ese material, y

su clasificación y organización temática y cronológica.

Para dar una panorámica de su trabajo mencionaré que su inicio en la prensa nacional ocurrió en 1964, a la edad de 18 años, en el periódico *La Religión*, y desde entonces continuó en *El Universal*, *El Diario de Caracas*, *El Globo*, *El Mundo*, *El Carabobeño*, *El Araguieño*, *El Impulso*, entre otros medios, así como en varias revistas, pero su presencia más firme fue sin duda en *El Nacional*, donde publicó la columna *Taller crítico* durante 25 años, desde 1967 hasta 1992. Cuando la crisis de los medios impresos resultó insostenible, afortunadamente se hizo posible la difusión a través de los medios digitales, con la ventaja de que ya no era necesario adaptarse al espacio limitado de la prensa, y de ese modo sus columnas dejaron de serlo para convertirse en breves, y no tan breves, ensayos sobre las piezas literarias leídas y compartidas con el público. Una cantidad significativa de sus trabajos más recientes solamente ha podido ser difundida por medios digitales.

En cuanto a la temática de su trabajo intelectual podemos distinguir dos terrenos fundamentales. El primero, sin duda el estudio, seguimiento, comprensión y difusión de la literatura venezolana, recogido en los ya mencionados artículos de prensa, y en varios libros tales como *Bibliografía de la crítica literaria venezolana 1847-1977* (1982); *Con el lápiz en la mano* (1990) y *El ojo que lee* (1992). Paralelamente en múltiples libros y folletos de otros autores se en-

cuentran también valiosísimos materiales de cronología y bibliografía de escritores venezolanos, así como participaciones en obras colectivas.

Dentro de la novelística el autor que es imprescindible destacar en la mirada de Lovera es Francisco Herrera Luque, con quien compartió, además, una íntima amistad. Posteriormente fue permanente colaborador de la Fundación Francisco Herrera Luque en la que desempeñó múltiples y generosas colaboraciones y durante muchos años dictó conferencias y organizó conversaciones y tertulias literarias. En 2018 apareció en edición de autor la publicación digital de su estudio *Un formulador de interrogantes llamado Francisco Herrera Luque. Vida, tiempo, estudio histórico y análisis crítico literario*, una obra de casi 800 páginas.

El segundo terreno es la historia y cultura venezolana; probablemente los historiadores que más han atraído su atención sean Guillermo Morón y Tomás Polanco Alcántara, a los que ha dedicado varios libros. También las vicisitudes del país, acerca de las cuales destaca su libro *El oficio de ser venezolano* (1994) en el que recoge cuatro momentos fundamentales de las crisis del siglo XX: los llamados "Viernes Negro" de 1983 y "Caracazo" de 1989, las asonadas militares de 1992 y el último discurso del presidente Carlos Andrés Pérez de 1993. En cuanto a la indagación y la ensayística alrededor de la historia de Venezuela, tema privilegiado ha sido la vida de Simón Bolívar al que dedica al menos cinco títulos importantes, con la particularidad de que el Libertador es visto desde perspectivas un tanto diferentes a las del militar y político, y constituyen una aproximación a su figura como intelectual. Destaco algunas en orden de publicación:

*Bolívar y la opinión pública* (1984) explora la relación de Bolívar con la prensa, que continuará en una segunda edición, *El Libertador con el periódico en las manos*, (2010), y se amplía en un estudio en curso, *Bolívar; el gran señor de la palabra*.

*Curacao, escala en el primer destierro del Libertador* (1992), tema que hoy nos es muy próximo porque Bolívar era en aquel momento, 1812, un hombre derrotado, exiliado, con sus bienes y pertenencias embargados, que logra salir de la coyuntura gracias al auxilio de los judíos sefardíes provenientes de Holanda y establecidos en las Antillas holandesas. Mordechai Ricardo, ascen-

diente directo de doña Irma De Sola Ricardo, madre de los Lovera De Sola, y de su hermano don René De Sola Ricardo, numerario de esta academia y cuyo sillón vacante letra U ocupa hoy su sobrino, no solamente recibió generosamente a Bolívar en su casa y le facilitó su amplia biblioteca, sino que junto a otros judíos curazoleños costearon su viaje a Cartagena y ayudaron a financiar la guerra de Independencia. En 1814, Ricardo de nuevo dará hospedaje al exilio venezolano, en este caso a las hermanas María Antonia y Juana Bolívar Palacios, en su huida de Caracas en trance de ser asolada por las tropas de Boves.

Los dos títulos siguientes, *La larga casa del afecto. Historia de las relaciones afectivas del Libertador* (1994) y *Simón Bolívar en el tiempo de crecer* (2016) son estudios que remiten al mundo interior del personaje, y a la particular atención del investigador a su proceso de formación desde la infancia a la juventud.

Podría seguir mucho tiempo citando la prolífica obra del nuevo académico, pero creo más conveniente pasar a comentar su discurso, que resume un trabajo de amplio espectro, *El ascenso del proceso creador. Un siglo de literatura venezolana. 1901-2001*, texto de unas 375 páginas. Las obras de este calado son generalmente escasas por distintas razones, aunque no parece cierta la opinión según la cual no contamos con compendios de nuestra literatura. Limitándonos a los que incluyen buena parte de la producción del siglo XX, algunos ejemplos notables son *Historia de la literatura venezolana* (1952) de Pedro Díaz Seijas; *Ochenta años de literatura venezolana* (1980) de José Ramón Medina, y *Panorama de la literatura venezolana actual* (1973) de Juan Liscano. A los que puede agregarse la producción de nuestros académicos Leonardo Azparren Giménez, en varios de sus libros, y Rafael Arráiz Lucía, particularmente en *El coro de las voces solitarias* (2003), circunscritos a la historización de un género, el teatro y la poesía respectivamente.

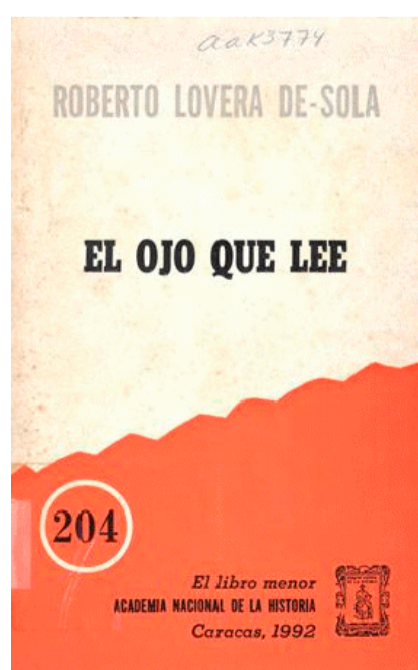
Como el mismo Lovera advierte, el trabajo reúne tres puntos de vista: el propio de un historiador de la literatura que encuadra el objeto de estudio en las épocas y movimientos en los que se produce; el del crítico que valora las señas y señales de las obras, acerca de lo cual expresa con humor que no pretende anotar una guía telefónica de

escritores, ni registrar autores de un solo libro; y en muchos casos, ocupa el ángulo del testigo que conoce personalmente a los autores y lee sus libros poco tiempo después de su aparición. Por cierto, contaba con 22 años cuando escribió acerca de *Los alacranes*, novela de Rodolfo Izaguirre, en 1968.

El título del ensayo, "El ascenso del proceso creador", nos indica un movimiento en auge, en desarrollo, en progreso, y me parece que esa visión se desprende de que el crítico no mira las obras como elementos puntuales, ni tampoco a sus autores como aislados protagonistas, sino siempre bajo una mirada de conjunto y dentro de una tradición. Los géneros no son, por lo tanto, compartimientos estancos sino creaciones vivas que se despliegan en el tiempo, a lo largo de un proceso que podríamos calificar de viaje o movimiento a través de la literatura en el que atravesamos la poesía, el cuento, la novela, el ensayo, la crítica, el teatro, la prosa autobiográfica y algunas polémicas literarias. Los libros no son vistos individualmente sino, como el mismo autor afirma, dentro de su momento histórico, con los instrumentos de los que disponen los escritores en su tiempo y de los medios tales como las instituciones y las editoriales, el entorno cultural que configuran las agrupaciones literarias, los críticos, los concursos, las antologías, y en fin, todos aquellos estímulos y obstáculos que componen cada época literaria, sin descontar, por supuesto, la escena política en la que tiene lugar. Buena parte de la literatura que se produjo en Venezuela entre los años sesenta y principios de los dos mil, pienso ahora al leer la historia de este proceso, tiene una deuda con las instituciones culturales que la democracia constituyó, la Biblioteca Nacional, el Consejo Nacional de la Cultura, los Ateneos, los festivales de teatro, los talleres y eventos literarios del Centro de Estudios Latinoamericanos Rómulo Gallegos, las revistas, la Cinemateca Nacional, la red de museos, y por supuesto las editoriales públicas como Monte Ávila Editores, Fundarte, Biblioteca Ayacucho, y la ayuda estatal a las iniciativas editoriales privadas.

Quisiera hablar ahora de la persona a quien he conocido a lo largo de varias décadas de amistad. Lo primero y más sorprendente es que en cualquier breve conversación con Roberto de inmediato asoma el libro que acaba de leer o está por terminar, y que seguramente no hace mucho salió de la imprenta. Es un crítico que quiere leerlo todo, y que quiere hacerlo lo antes posible, y como él dice de sí mismo, es un crítico ecléctico. No pretende establecer una teoría académica acerca de la obra, sino que lee para encontrar lo que su autor ofrece, y apreciarlo y compartirlo no exclusivamente con otros colegas, sino con el público común, al que se dirige con un lenguaje comprensible para el lector educado. Yo agregaría que es un hombre abierto a lo nuevo, que prefiere conocer antes que definir, que no requiere alabar si no tiene un buen motivo, que su opinión es la de quien muestra sus gustos y sus disgustos desde la perspectiva de la libertad, y que puede sostener su criterio aun en contra de los nombres más consagrados. No lee una obra porque sea de un amigo o de un gran nombre, ni deja de leerla porque sea de quien se ha mostrado reticente con él o es alguien poco valorado por la comarca literaria. Lee porque su curiosidad es ilimitada, y los autores forman parte de la literatura venezolana. A veces me ha sorprendido hablándome de escritores de los que jamás había escuchado, y de libros que solo están en su biblioteca. Como seguramente ustedes supondrán su vivienda es una biblioteca habitable, y su mente una suerte de fichero humano. Siempre que he tenido una duda, una laguna, cuya respuesta estoy segura no podré encontrar por mi cuenta, he acudido a ese fichero y nunca me ha fallado.

Su presencia hoy en la Academia es no solo merecidísima sino una gran ganancia para el estudio y promoción de nuestra literatura. Y para mí es un honor y un acto de renovada amistad contestar a su discurso de incorporación. Bienvenido don Roberto José Lovera De Sola a esta casa a la que su espíritu pertenece desde hace tiempo. ☺



HOMENAJE &gt;&gt; ROBERTO JOSÉ LOVERA DE SOLA (1946-2025)

# Una presencia a lo largo de la vida

"a finales de 1983, animada por Roberto y con el firme respaldo de Yolanda Montilla, nació el Grupo Parima en la Biblioteca Pública Raúl Leoni de El Cafetal"

YOLANDA RAMÓN

De los 30 años que viví en Caracas, en 27 estuvo Roberto y, aún después de mudarme para La Victoria, siguió abso-

lutamente presente en mi vida. Cuando estudiaba Comunicación Social en la Universidad Católica Andrés Bello lo conocí. Debe haber sido en 1982. En tercer año de la carrera decidí comenzar a trabajar en mi tesis de grado y, en la Biblioteca Nacional, tuvo lugar nuestro primer encuentro. Le expliqué mi interés en centrar mi tesis en la mujer venezolana. De su mano llegué a una mujer significativa en el movimiento de mujeres de Venezuela al cual debemos nuestros derechos civiles y políticos: Irma De Sola Ricardo de Lovera, su mamá. Desde entonces nuestra amistad se dedicó a ser cada vez más sólida y enriquecedora.

Así, a finales de 1983, animada por Roberto y con el firme respaldo de Yolanda Montilla, nació el Grupo Parima en la Biblioteca Pública Raúl Leoni de El Cafetal. Este grupo, además de enriquecer bibliográficamente la Biblioteca Pública, propició encuentros con figuras de la literatura ve-

nezolana con las cuales era él nuestro enlace. Los conversatorios del 4 de febrero y 1 de diciembre de 1984, fueron con Roberto. A este grupo le siguió años después: La Nuez Verde. Nos reuníamos los sábados de tarde en su apartamento en San Bernardino. Después en Chacao, el 6 de noviembre de 2007, lo acompañé en la fundación del círculo de lectura de la Fundación Francisco Herrera Luque.

En 2009 tuve que regresar a mi ciudad natal: La Victoria. Me insistió en que yo era absolutamente caraqueña por todo lo que juntos vivimos en cultura e historia. Y me hizo un regalo: "busca en La Victoria a Germán Fleitas Núñez. Ustedes serán grandes amigos. Pero no lo ames más que a mí". Y así lo hice. El 16 de enero de 2010 conocí al cronista de La Victoria. Desde entonces hemos sido tan amigos, tenemos tantas horas acumuladas de gratas conversas, conversatorios y acciones culturales, que estas no caben en los quince años transcu-



ROBERTO LOVERA DE SOLA Y YOLANDA RAMÓN / ARCHIVO YOLANDA RAMÓN

rridos. Con la sección "Estantería de Libros", Roberto formó parte de mi programa de radio en Oasis Stereo 100.7 FM (2013 a 2015), Universal 95.9 FM (2015 a 2016) y Primera 88.3 FM

(2021 a 2022), así como de mi página cultural en el diario *El Clarín* (2013 a 2018). Y hasta un conversatorio inventamos en la Galería Minerva de La Victoria el 12 de marzo de 2011. ☺

## Crónica de una larga amistad entre libros

"Roberto recordaba que su vocación por la literatura, la investigación y la historia provenían de su madre, Irma De Sola Ricardo, escritora, promotora cultural, activista de los derechos de la mujer e investigadora. Desde niño, participó de las conversaciones de adultos que ella organizaba en su casa de San Bernardino"

MARÍA TERESA OGLIASTRI

*El amigo es nuestro otro yo*  
Aristóteles, *Ética a Nicómaco*

En una oficina pública del centro de Caracas, una luminosa mañana de abril del año 1980, entré por la puerta un hombre alto que parecía un leñador recién salido de los bosques profundos del Canadá. Su estatura, de casi dos metros, lo hacía más imponente. Lucía una cerrada barba y ojos negros penetrantes. Estaba cubierto por una chaqueta de invierno, que contrastaba con el clima cálido del trópico. Cargaba en la espalda dos bultos. Con confianza, comenzó a descargar sobre el escritorio de metal gris, característico de los ambientes burocráticos de la época, muchos libros y los apiló en una torre. De repente, salió de su ensimismamiento y descubrió a una joven, sentada en el escritorio justo detrás del suyo. Con curiosidad preguntó: ¿Y tú quién eres? Al día siguiente de nuestro primer encuentro, movió su escritorio y lo puso frente a mí. De manera que quedamos cara a cara con nuestras máquinas de escribir una frente a otra. En esta disposición, dimos inicio a una charla que se extendió a lo largo de cuatro décadas. Por ese entonces preparaba mi tesis en filosofía y las conversaciones giraban en torno a nuestras lecturas. Le encantó conocer detalles sobre la vida de Lou Andrea Salomé y sus aventuras con Nietzsche y Rilke. Es inevitable no oír el eco, desde la distancia, de las palabras de Humphrey Bogart, al final de *Casa Blanca*: "Creo que este es el comienzo de una larga amistad".

Este extraño personaje era el historiador, crítico literario, investigador, editor y promotor cultural, Roberto Lovera De Sola. En esa época, estaba muy lejos de que lo nombraran miembro de la Academia Venezolana de la Lengua, como ocurrió en el año 2021.

La institución era la Biblioteca Nacional, Dirigida por la ilustre Virginia Betancourt, quien llevó a cabo la en-

miosa labor de promocionar la lectura para formar ciudadanos pensantes a lo largo de todo el territorio nacional. Roberto acababa de llegar de Evanston, sede de la Universidad Northwestern, en donde realizó una investigación para levantar una bibliografía sobre Venezuela y autores venezolanos que no formaran parte de nuestro patrimonio bibliográfico y documental.

Eran tiempos en que solo la mística de trabajo y la vocación de servicio, propias de una persona como Roberto, permitía sobrevivir con tan bajo sueldo al invierno helado de esta ciudad cercana a Chicago. Su hermana Irma Isabel me contó que, mientras Roberto estuvo en EE.UU., vivió en la ciudad de Evanston, Illinois, donde estaba prohibido beber alcohol. Era una población muy agradable con aceras arboladas, donde en invierno hacía mucho frío porque está a la orilla del Lago de Michigan con sus famosos vientos helados. Roberto tenía un abrigo largo que le llegaba debajo de las rodillas. Cuando entraba a la casa, se lo quitaba y lo dejaba parado con restos de nieve, es decir, era tan grueso este abrigo, que se quedaba "de pie" como si estuviese adentro el hombre invisible.

Cuando conocí a Roberto, yo recién iniciaba mi primer trabajo en la administración pública en la Biblioteca Nacional, como investigadora en el *Diccionario de autores venezolanos* bajo la conducción del escritor Domingo Miliani. Dicho proyecto concluyó un primer tomo correspondiente a los autores nacidos entre 1498-1830, en el cual Roberto trabajó humanidades y yo filosofía e historia de las ideas. ¿Cuál era la utilidad de este diccionario? El propósito era servir como fuente general de información sobre una parte del patrimonio histórico, político y cultural venezolano durante el régimen colonial hispánico, el periodo de la Independencia y la etapa de organización republicana de Venezuela. Al margen de las tareas cumplidas en la Biblioteca Nacional, Roberto me invitó a formar parte del libro *Vidas venezolanas* (Edito-



MARÍA TERESA OGLIASTRI, IRMA LOVERA DE SOLA, ROBERTO LOVERA DE SOLA Y MARÍA ELENA BERMÚDEZ / ARCHIVO FAMILIAR

rial Alfadil, 1983), edición a su cuidado.

En ese entonces, la Biblioteca Nacional aún tenía su sede en la casa colonial al lado del Palacio de la Academias. Era placentero recorrer sus pasillos donde, encapsuladas en el tiempo, aún retornaban las voces de los antiguos alumnos de la Universidad de Santa Rosa. Entonces no teníamos computadoras, pero ya en las bibliotecas de los Estados Unidos usaban sistemas de intercambio de información con otros países. En esta antigua edificación era fácil fantasear con aparecidos o fantasmas. En el patio posterior, donde funcionaba el cafetín, a veces sobreolaban murciélagos. Algunos compañeros tenían fantasías góticas con el circunspecto Iván Drenikoff, fundador de la División de Libros Raros y Manuscritos, quien provenía de Bulgaria y hablaba cuatro idiomas. Era un hombre apacible y de pocas palabras, lo cual intensificaba el halo de misterio que lo envolvía. "Estamos rodeados de personas interesantes, lamentablemente no siempre tenemos la capacidad de transmutarlos en personajes de novela". Por esta observación, de Roberto sobre Drenikoff, apreció que él siempre estaba pensando en la literatura. Tampoco olvidó sus advertencias sobre tener cuidado al revisar manuscritos antiguos. Descuido que pagué caro por tocar las apergamadas páginas de un libro del siglo XVII sin guantes y contraer un hongo que me infectó los ojos.

Roberto recordaba que su vocación por la literatura, la investigación y la historia provenían de su madre, Irma De Sola Ricardo, escritora, promotora cultural, activista de los derechos de la mujer e investigadora. Desde niño, participó de las conversaciones de adultos que ella organizaba en su casa de San Bernardino. Atesoraba amistades de esa época, hecho que le permitió vincularse con el mundo cultural en una

relación sin jerarquías ni diferencias de edades. Elisa Lerner relata:

"Desde que la educada, agradable, simpática, espiritual, dama caraqueña doña Irma De Sola de Lovera se posesionó de la presidencia de la Asociación de Escritores Venezolanos, he sido invitada a 700 encuentros, conferencias charlas, foros, entrevistas, almuerzos y té con escritoras y poetizas (...). En los ágapes de la Asociación Venezolana de Escritores, doña Irma De Sola obsequia galletas María no por proverbial pichirrez, sino porque la institución que preside (singular, extravagante en el país) no ha podido entrar en sensuales gastos, a causa de que la literatura venezolana -acaso sea este su mérito mayor- es la única pariente pobre de un país rico". (Elisa Lerner, *Así que pasen cien años. Crónicas reunidas*, Editorial Madera Fina, Caracas, 2016, p. 573)

Era evidente que su rico ambiente familiar le dio forma a su carácter. La generosidad de Roberto para con sus amigos era algo notable. Su bonhomía y don de gentes estaban siempre presentes. Era sociable, extrovertido, gregario, dispuesto a ayudar, bien sea con un consejo, una idea o manos a la obra si era necesario una llamada o una carta de recomendación. Pertenecía a esa rara especie de personas que tienen el don de convertirse en parte integral de nuestra existencia.

Mientras trabajaba en el Museo de Arte Contemporáneo de Caracas Sofía Ímber, desempeñándome como coordinadora de Publicaciones, recibí una llamada de Roberto, para ese entonces director de Publicaciones de Fundarte, invitándome a trabajar con él. Ingresé como jefe de Producción Editorial en el año 1991. En esa Institución aprendí de la mano de Roberto todo lo relacionado con el delicado proceso de elaborar libros. También el cuidado del presupuesto, ya que Roberto era muy

austero con la distribución del dinero. Esto le permitió ser generoso y editar a muchos autores en distintos géneros: ficción, poesía, ensayo, teatro, historia y música.

El criterio de selección era riguroso. Todas las obras debían superar tres juicios emitidos por un comité de lectura. Roberto estaba muy orgulloso de producir más de treinta libros anuales, en ediciones muy económicas pues trabajaba con la Imprenta Nacional. Esa cifra ha sido difícil de superar por cualquier otra editorial pública. Durante sus años de gestión como director de Fundarte, logró formar un catálogo muy amplio, publicando los primeros libros de autores que en el futuro se convertirían en referencia de la vida cultural nacional. En otras palabras, Roberto también sabía administrar sus galletitas María.

Roberto tenía esa capacidad empática de sintonizarse con las personas. Ejemplo de ello, fue su amistad incondicional con el poeta de origen trinitario, Miguel James (Puerto España, 1953). Roberto entró en el imaginario del poeta y entendió su poesía convirtiéndose no solo en el primer editor de sus libros, *Mi novia itala come flores* (1987), *Albanel, Tutifrutti, Blanca y las otras* (1990), *La casa caramelo* (1993), sino en su amigo.

Como muestra de la generosidad de Roberto, podemos atestiguar cómo se preocupaba por el poeta, al punto de atender sus llamadas telefónicas en su domicilio a horas inapropiadas. Fue a visitarlo, en el psiquiátrico de Los Chorros, mientras estuvo una temporada internado. Cuando Miguel desaparecía, cosa muy frecuente, su mamá se presentaba en la oficina para hablar con Roberto porque sabía que siempre estaban en contacto. En una oportunidad, Miguel reconoció ante mí que su amistad con Roberto lo había salvado.

A pesar de que seguimos caminos diferentes, conservamos una afectuosa amistad imperecedera. Siempre quería saber de mí familia y, sobre todo, saber qué estaba escribiendo. Más de una vez, recordaba riendo a la turbulenta ballena protagonista de mi primer libro, *Cola de plata* (Dirección de Cultura, Universidad Central de Venezuela, 1994), escrito en uno de esos viejos escritorios de metal de Fundarte.

La amistad, según C. S. Lewis, es un regalo divino, una gracia que nos permite vislumbrar la belleza y la bondad del mundo a través de los ojos del otro. Es un camino de crecimiento y aprendizaje mutuo, donde los amigos se ayudan a ser mejores personas, a superar sus debilidades y a alcanzar su pleno potencial. Puedo dar fe que estas palabras parecían que estaban esculpidas en el alma de Roberto. ☺

HOMENAJE &gt;&gt; ROBERTO JOSÉ LOVERA DE SOLA (1946-2025)

# “Llámame Gabriel” o una despedida de lluvia

“Tuve la suerte de conocerlo. Cruzar Caracas con un libro recién publicado para llevárselo al crítico literario de tal talla, que vivía al otro lado de la ciudad, creaba una angustia en mí. Sin embargo, un día fui y me senté en su salón dispuesta a recibir sus consejos, apreciaciones o comentarios para ver si aquella primera novela era buena o si, por el contrario, debía mejorar en mi escritura. La casa de Roberto estaba llena de libros. Solo en una pared había retratos y recuerdos, las demás estaban forradas de arriba abajo con cientos de ejemplares”

**ANA MARÍA VELÁZQUEZ ANDERSON**

La muerte de Roberto Lovera De Sola representa la muerte simbólica de una antigua Venezuela. Un país en el cual un intelectual tan completo como él tenía espacio, era admirado y todos querían escuchar sus sabias palabras. Con su ausencia queda el vacío, no solo en el sillón U de la Academia Venezolana de la Lengua, de la que era miembro desde los días de la pandemia, sino en el quehacer cultural del país. Roberto era un brillante investigador académico que dominaba el conocimiento tanto de la historia como de la literatura venezolana. Conversar con él era toda una experiencia. Era un gran entusiasta de la narrativa escrita por mujeres y podía citar los textos de las pioneras escritoras del siglo XIX o identificar el valor literario de las nuevas generaciones.

Tuve la suerte de conocerlo. Cruzar Caracas con un libro recién publicado para llevárselo al crítico literario de tal talla, que vivía al otro lado de la ciudad, creaba una angustia en mí. Sin embargo, un día fui y me senté en su salón dispuesta a recibir sus consejos, apreciaciones o comentarios para ver si aquella primera novela era buena o si, por el contrario, debía mejorar en mi escritura. La casa de Roberto estaba llena de libros. Sólo en una pared había retratos y recuerdos, las demás estaban forradas de arriba abajo con cientos de ejemplares.

Recuerdo que esa tarde, con la montaña verdísima de fondo y esa brisa fresca de las tardes en esta ciudad, se sentó en su sofá entre el retrato de Sartre y el de Bolívar. A mí se me pareció a Sartre, quizás por esa facilidad para argumentar y su preclaro pensamiento. Comenzó a hablar de mi novela, *Al azar del viento*, que había causado un gran revuelo. Sin embargo, para Roberto era una gran novela, bien lograda, bien escrita, pero, sobre todo tenía el gancho de unos amores desgraciados de una gente de los años cincuenta del siglo XX. Yo me había documentado mucho, había conversado con gente mayor que aún recordaba a los personajes y el escándalo que representaron esos amores. Luego la imaginación hizo el resto. A Roberto le gustó tanto la novela que me la quiso presentar en la Fundación Herrera Luque, de la cual él era en ese momento su director. Algunas personas se molestaron porque consideraron que había que hacer del tema político lo central de la historia, pero no; yo me fui por el tema de los amores contrariados y ahí estuvo Roberto firme con su defensa de mi escrito y lo estuvo hasta el último día.

Siempre defendió el derecho de la mujer a escribir desde su visión de mundo. Afirmaba, como lo dejó por escrito en el blog *Autores Venezolanos*, de libre acceso en la web, con respecto a la literatura escrita por mujeres, “podemos observar, siempre en el terreno de la ficción, cómo nuestras féminas pasaron de un vivir represivo al mundo liberado, engen-

drado sin duda por las vivencias libertarias de los años sesenta”.

Con el tiempo me uní al grupo de investigación de literatura multicultural femenina en la Universidad Metropolitana, guiada por la Dra. Laura Febres. Muchos mails fueron y vinieron entre Roberto y yo al notar él mi interés por el tema y el trabajo que estaba realizando. Después hice la maestría en Estudios de Género, leí mucho y compartí mis puntos de vista con este gran hombre que tanto sabía de feminismo. Roberto me invitaba siempre a sus charlas y presentaciones durante al menos los últimos quince años. Sabía que la búsqueda de la libertad femenina está de la mano de la escritura. Que la mujer escribe a partir de sí, de lo que para ella es importante en su propia vida y ese es el germen del feminismo. Le interesaba sobre manera la obra de Teresa de la Parra, a quien llamaba “la inspiradora”; en especial le gustaba *Ifigenia*. Consideraba que esta novela era uno de los primeros textos feministas venezolanos, a pesar del destino trágico de la protagonista. Otra autora que admiraba era Ana Teresa Torres; decía que era “la” gran escritora del país; le gustaba la escritura de Elisa Lerner, de Antonieta Madrid, de Milagros Mata Gil, quien fue su amiga. Las obras de Enriqueta Arvelo Larriva, Luz Machado, Ida Gramko, Miyó Vestri, Elena Vera, Lucila Palacios, Antonia Palacios, Gloria Stolk, también fueron para él muy importantes.



IRMA DE SOLA RICARDO, MADRE DE ROBERTO LOVERA DE SOLA / ARCHIVO FAMILIAR

La última vez que hicimos un evento juntos fue en noviembre de 2022. Fue una conferencia virtual sobre feminismo para mis estudiantes del seminario Mujer y Sociedad Contemporánea, en la Escuela de Estudios liberales de la Universidad Metropolitana. Titulé la conferencia “Historia de la presencia oculta y feliz de las mujeres en Venezuela”. Habló de la formación del feminismo en el país, de la lucha de la mujer venezolana por lograr su derecho tanto a la elección popular como a la participación política, en una Venezuela de mediados del siglo XX atrasada en este sentido, excepto por un grupo de mujeres que conformaron asociaciones femininas, como su madre, Doña Irma De Sola Ricardo, una de las primeras feministas venezolanas. Mis jóvenes estudiantes quedaron hechizadas con esta exposición tan amena y brillante, como eran todas las presentaciones de Roberto Lovera De Sola. Se dieron cuenta de que era un hombre feminista que comprendía y apoyaba la lucha de las mujeres por su emancipación y no dejaban terminar la actividad con tantas preguntas.

En el sureste de Caracas hay una colina donde el arquitecto italiano Gio Ponti construyó en 1953 una bellísima casa que mira a la ciudad en trescientos sesenta grados. Villa Planchart es una casa que hay que conocer, aunque sea una vez en la vida, una construcción de la modernidad, con grandes ventanales de vidrio y muchas obras de arte, que representa la gran ciudad de la modernidad que un día tuvimos. En sus frondosos jardines, una tarde se llevó a cabo la presentación del libro de Gisela Capellin, *Lunas compartidas*. Esa fue la última vez que vi en persona a Roberto. Fue en ese marco

tan perfecto cuando conversamos y me comentó parte de la historia de la casa. Nada me advirtió que se enfermaría. Nuestra correspondencia por mail se detuvo por ese entonces. Él siempre había estado ahí como un *backstage* en mi vida hasta que un día simplemente no estuvo más. En su último mail me envió su texto sobre una de las madres del feminismo, la londinense Mary Wallstonecraft, para que yo se lo comentara, pero se me quedaron las palabras en el teclado, esperando ser retomadas en algún momento que nunca llegó. Enfermo, sin internet ni teléfono y perdiendo la vista progresivamente por cataratas, la comunicación con él se hizo imposible. Y mi comentario de respuesta se quedó guindado en una nube, como se quedan muchas veces las palabras que queremos decir, pero nunca encontramos el momento.

Roberto Lovera De Sola falleció en el Hospital Clínico Universitario en enero 2025. Había nacido el 30 de marzo de 1946. Era académico, escritor, columnista de los diarios más importantes del país, director de importantes instituciones culturales, gran investigador del Libertador, pero, sobre todo, para mí, era un importante amigo con quien compartí los grandes temas de mi vida intelectual: la literatura, la escritura femenina y el feminismo. Con su muerte se cerró un capítulo importante en la historia cultural del país y yo siento que en mi propia vida. Recuerdo que un día me pidió que lo llamara “Gabriel”, en honor al personaje de *Ifigenia*, Gabriel Olmedo. Y así lo hice siempre.

Por eso hoy me despido de ti, Gabriel, con inmensa tristeza, como esa que deja la lluvia mala a destiempo, la que nunca vemos ni esperamos venir. ☹

## El Círculo de Lectores de la Lagunita: 2009-2022

“En abril de 2009, inauguramos el círculo con el libro *El pasajero de Truman*, de Francisco Suniaga, quien nos honró con su presencia. Roberto, con su meticulosidad característica, preparaba un estudio profundo de cada obra, que servía de base para un diálogo enriquecedor”

**BEATRIZ SALAZAR DE MANCERA**

Éramos un grupo de amigas, Mariela Quintero, Silvia Yáñez, Elsy Porras, Annabella Salas y yo, unidas por el amor a la lectura y el deseo de compartir nuestras impresiones sobre los libros. Anhelábamos profundizar en nuestras discusiones y decidimos buscar la guía de un profesional. Fue así como contactamos a Roberto Lovera De Sola, quien desde el primer momento nos abrió las puertas de su corazón y su vasto conocimiento, permitiéndonos fundar el Círculo de Lectores de la Lagunita.

En abril de 2009, inauguramos el círculo con el libro *El pasajero de Truman*, de Francisco Suniaga, quien nos honró con su presencia. Roberto, con su meticulosidad característica, preparaba un estudio profundo de cada obra, que servía de base para un diálogo enriquecedor. Luego, planteaba preguntas incisi-

vas al autor, y finalmente, los asistentes compartíamos nuestras inquietudes y opiniones.

A lo largo de los años, el círculo se convirtió en un referente literario y a veces no cabíamos en la sede de la asociación de vecinos. Tuvimos el privilegio de recibir a destacados autores como:

- Mirtha Rivero (*La rebelión de los náufragos*)
- Francisco Suniaga (*El pasajero de Truman, La otra isla*)
- Ibéyise Pacheco (*Sangre en el Diván*)
- Federico Vegas (*Sumario*)
- Óscar Silva Araque (*Sangre de mariposas*)
- Tomás Straka (*La República fragmentada. Claves para entender a Venezuela*)
- Irene Guinand (*Una semana en septiembre*)
- Manuel Acedo Sucre (*La misa*)
- Diego Arroyo Gil (*La señora Ímber*)



ROBERTO LOVERA DE SOLA CON SUS PADRES / ARCHIVO FAMILIAR

- Sebastiana Barráez (*La verdadera historia*)
- Karin Van Groningen (*Entre saqueos y montoneras*)
- Nelson Bocaranda (*El poder de los secretos*)
- Krina Ber (*Nube de polvo*)
- Edgardo Mondolfi (*El día del atentado*)
- Inés Muñoz Aguirre (*La segunda Sagrada Familia*)
- Alberto Barrera Tyzyska (*Raiting*)

- Ana María Velázquez (*El azar del viento*)
- Sonia Chocrón (*Las mujeres de Houdini*)
- Iliana Gómez Berbesí (*Alto, no respire*)
- Gisela Alfonso de Cappellin (*La cena*)
- María Elena Lavaud (*Días de rojo*)
- Virginia Betancourt (*Vida en familia*)
- Mónica Montañés (*Desconocidos*)
- Carmen Luisa Plaza (*La soledad de las diosas*)

- Ana Teresa Torres (*Doña Inés contra el olvido*)
- Enrique Tejera París (*Gobierno en mano*)
- Helena Arellano (*Lances, lunares y luces*)
- José Balza (*Un hombre de aceite*)
- Eduardo Liendo (*El último fantasma*)
- Adriana Villanueva (*Margot. Retrato de una caraqueña del siglo XX*)
- Además, exploramos obras de autores nacionales e internacionales, como:
- *Comer, rezar, amar*, de Elizabeth Gilbert
- *La soledad de los números primos*, de Paolo Giordano
- La trilogía *Millennium*, de Stieg Larsson
- *La encantadora de Florencia*, de Salman Rushdie
- *El ocaso de una estirpe*, de Inés Quintero
- *Escuela de Belleza de Kabul*, de Deborah Rodríguez
- *De parte de la princesa muerta*, de Kenize Mourad
- *La bastarda de Estambul*, de Elif Shafak
- *La isla bajo el mar*, de Isabel Allende
- *La cinta roja*, de Carmen Posadas
- *El sueño del celta*, de Mario Vargas Llosa.

El círculo perduró hasta 2022, cuando la pandemia y la salud de Roberto nos impidieron continuar. Roberto fue una persona excepcional, cuya sabiduría, memoria prodigiosa y sensibilidad nos enriquecieron profundamente. Esos años fueron un período de aprendizaje constante, de debates estimulantes y de estudios que Roberto nos compartía después de cada encuentro. ☹

HOMENAJE &gt;&gt; ROBERTO JOSÉ LOVERA DE SOLA (1946-2025)

# Dos artículos sobre Andrés Bello

Ambos fueron incluidos en la recopilación de artículos sobre Andrés Bello reunidos en el breve volumen *Interrogando al gran ausente*, publicado por La Casa de Bello en 1987

ROBERTO JOSÉ LOVERA DE SOLA

## Bello en sus palabras esenciales

Oscar Sambrano Urdaneta ha ordenado una singular colección de escritos de Andrés Bello. Con ellos ha formado la *Antología general* (Caracas: Ed. Edime, 1981. 2 vols.) del humanista. Y no era tarea sencilla ofrecer una muestra, así sea amplia, como es el caso de esta analectas, en la cual se recogiera lo esencial del ideario de Bello. ¿Por qué?, por la amplitud de los temas tratados por el sabio y por el número de textos producidos alrededor de cada asunto, lo cual dificulta mucho más la escogencia de los materiales a ofrecer. Pero gracias a su hondo conocimiento de Bello, por haberlo estudiado y frecuentado constantemente, logra Sambrano Urdaneta ofrecernos un centón como el que tenemos en nuestras manos.

Esta *Antología...* permite al lector conocer a Bello como creador, como estudioso de la lengua; nos permite asomarnos a los estudios del intérprete del fenómeno literario, seguir al docente, a quien expresó en códigos y leyes su conocimiento de nuestro medio, a quien utilizó la columna de opinión como sendero para comunicarse con la sociedad, al hombre que supo comprender la evolución del país en el cual vio la luz, a quien con agudeza supo adivinar quién era aquel anfitrión que le recibió en Londres, durante el verano de 1810. Y por fin con Sambrano podemos conocer a Bello íntimo que nos revela su correspondencia privada.

Sambrano Urdaneta recoge los poemas principales de Bello y aquellos que aunque secundarios no deben dejarse de tomar en cuenta para comprender al caraqueño –tal sería el caso de “No para mí, del arrugado invierno”. También reproduce una composición encontrada entre los papeles de Bello. Es un poema lírico que refleja el dolor de su autor por haberse ausentado de su patria. Nos referimos a aquel fragmento de los borradores de Bello que el P. Barnola bautizó como *La elegía del desterrado*.

Se agrupan en esta *Antología...* varios estudios sobre nuestra lengua: el singular *Análisis ideológica de los tiempos de la conjugación castellana* (1841), la *Gramática* (1847), el relativo a la necesidad de simplificar la ortografía en nuestro continente –texto al cual Bello atribuyó singular valor. Redondean sus ideas en este terreno su reseña del *Diccionario de galicismos*, de Rafael María Baralt –encontrado en su archivo, seguramente escrito hacia 1855– y sus consejos sobre el uso del castellano dirigido a padres y maestros –impreso en 1833-1834.

No escapó a la preocupación del poeta la reflexión alrededor de la versificación. Fue autor de los *Principios de ortografía y métrica* (1835) de donde toma el antólogo la parte relativa al “Arte métrica”. Completan esta parte de su análisis sobre el uso de la rima asonante (1827), el estudio comparativo del griego y el latín con las lenguas romances, el cual fue la primera exploración de Bello en torno a la retórica clásica (1823), siguen varios estudios que el humanista no llegó a publicar, y los cuales dio a conocer Miguel Luis Amunátegui, sobre la rima, el ritmo acentual, el origen de algunos versos,



ANDRÉS BELLO, DAGUERROTIPO / ARCHIVO

la composición de los romances.

Bello no solo fue un agudo crítico sino también un adelantado en el campo de los estudios de historia literaria medieval. En ambos campos realizó particulares indagaciones. Sambrano distingue con precisión entre ambos terrenos ofreciéndonos muestras de las ideas críticas que Bello desarrolló al interpretar textos literarios o dramáticos y aquellos que compuso sobre historia literaria: tales son sus observaciones sobre la literatura latina, el *Mío Cid* o Berceo.

Activo fue el magisterio de Bello. De allí que en este libro se recoja la oración que pronunció al inaugurar la Universidad santiaguina, este discurso, si bien es cierto que se refiere a la educación, constituye el texto fundamental para conocer no solo al educador Bello sino al hombre de letras y al civilizador que hubo en él; tres estudios sobre los fines de la educación, los planes de estudio y la enseñanza del latín cierran el círculo de sus ideas pedagógicas.

Al jurista Andrés Bello lo podemos observar a través de su concepción sobre la forma como debían dirimir

los pueblos sus diferencias –tomado de sus *Principios sobre el derecho internacional*– o en la introducción a su Código Civil (1856) para Chile.

Sus ideas sobre la censura de libros y sus inconvenientes, sus reflexiones sobre la difamación, las cuales parecen haber sido escritas por alguien que, como él, las padeció; sus meditaciones en todo lo relativo al peculiar lugar de las naciones de nuestro continente, nuestra historia y tradiciones, la inquietante pregunta en torno a qué somos y cuáles son las instituciones que nos convienen lo confió en artículos de opinión que aquí aparecen. Palpitante actualidad sigue teniendo el titulado *Las repúblicas hispanoamericanas*.

Si el *Resumen de la historia de Venezuela* (1810) es síntesis del pasado del “patrio nido” el informe sobre Miranda, texto redactado en Londres, nos permite darnos cuenta cómo fue de feliz el encuentro entre ambos y cómo el más joven captó la singularidad del mayor. Ha sido un hallazgo de Sambrano Urdaneta rescatar este informe que escribió don Andrés –en su calidad de secretario de la Misión

Diplomática enviada a la ciudad del Támesis por el gobierno venezolano– el cual fue firmado por Luis López Méndez.

Y por fin se cierra esta *Antología...* con la inserción de una muestra de su epistolario –compuesta por treinta y tres misivas.

\*Publicado en noviembre de 1981.

## El periodista Andrés Bello

Tan múltiple fue la acción de Bello que siempre queda alguna faceta en la cual es importante detenerse, cuya comprensión es básica para entender la unidad de su obra. Uno de estos tópicos es el relacionado con el periodismo, ya que a lo largo de más de cuarenta años (1808-53) fue intensa su actividad en este campo. Solo la vejez o acuciantes trabajos como la redacción del Código Civil chileno le apartaron del periódico. Por ello es lógico que haya que preguntarse si puede ser Bello calificado como periodista. Y si es así se impone el examen de sus afanes en este campo.

Federico Álvarez dedica a este tema su libro *El periodista Andrés Bello* (2ª ed. Caracas: La Casa de Bello, 1981. 178 p.) en el cual responde a esta interrogante, señala que si lo que se pide al periodista son “Claves para moverse con propiedad en una sociedad compleja” no queda duda de que Bello lo fue pues a través de la actividad desplegada desde gacetas, revistas y semanarios se evidencia su intención de explicar aquello que acontecía en el medio, de interpretar los sucesos e intuir el futuro. Sin embargo lo que hizo a Bello figura destacada del periodismo hispanoamericano fue el hecho de practicar un periodismo distinto “por su obstinado empeño en hacer periodismo culto y no abanderizado” (p. 175). Y su desvelo en esta tarea trascendió porque fue hecha con cultura –siempre dominaba el tema que trataba–, utilizaba un lenguaje apropiado, conocía la realidad dentro de la que ejercía su oficio, ni se le escapaban los signos del cambiante mundo internacional de su tiempo. Todo esto hizo de él un hombre del cuarto poder, quien en su época utilizó el diario como vehículo didáctico para informar y resumir aquello que todos debían saber. Y no era poca cosa ofrecer aquel “resumen particular del mundo” que el lector exige de quien ocupa la columna periodística, como acotó Picón Salas. Eso hizo Bello, pero no solo eso. Don Andrés, es verdad, ofreció textos suyos pero también hizo conocer los sucesos mediante las traducciones de artículos o resúmenes de trabajos que consideró útil divulgar. También fue ducho en corregir pruebas para asegurar un alto nivel al estilo en que se escribía el diario; corrección que obviamente

no solo fue de galeradas sino de forma. Y además conoció la faena del taller –los tipos a utilizar, la presentación de los materiales, que en los medios que dirigió seguían pautas de vanguardia.

De allí la importancia de examinar esta faceta suya. Y es eso lo que nos ofrece Federico Álvarez en su obra. En ella sin caer “en la espesa maraña de elogios y de juicios irrecusables que en lugar de esclarecer (...) dificulta cualquier consideración objetiva”, se refiere a las tareas del maestro en este campo a través del examen de las fuentes directas, de los rotativos en los cuales aparecieron sus artículos. Y como en el siglo pasado no era costumbre firmar las colaboraciones, Álvarez adjudica a Bello aquellos materiales que le fueron atribuidos por los Amunátegui. A partir de estas premisas el autor del libro que comentamos examina la actividad periodística de Bello dentro del contexto sociohistórico en que actuó, citando muchas veces las palabras de don Andrés para así “presentar en forma directa el estilo que Bello imprimió a su labor en la prensa”.

El autor de *El periodista...* analiza los afanes de Bello en Caracas –como redactor de la *Gaceta de Caracas* o como proyectista de *El Lucero*– para poder así trazar la silueta del publicista que emerge en Londres al iniciar su actividad hispanoamericana en la Biblioteca Americana y en *El Repertorio Americano*. Estas dos primeras partes, clarificadoras, sustantivas, son las que le permiten penetrar en cuanto el sabio realiza en Santiago, desde las columnas de *El Araucano*. La influencia del humanista en este vocero fue tal que fue él quien le dio su orientación, entrando en decadencia a partir del momento en que Bello se retira de él. En 1877, a los doce años de su deceso, *El Araucano* se convirtió en *Diario oficial*, la antítesis de aquello para lo cual fue diseñado.

Álvarez trata los problemas heurísticos planteados a quien explore la actividad de Bello en *El Araucano* al detenerse en cuanto plantea todo lo relativo a la fecha en que Bello inició su actividad en él y en torno a su retiro. Luego, siguiendo a Amunátegui, estudia la faena de Bello entre 1830-35, época en la cual solo era redactor de sus secciones de asuntos internacionales y “Variedades”. Fue durante este período cuando Bello impulsó a través de sus campañas el programa político de Diego Portales, que fue el que condujo a Chile hacia la modernidad.

A partir de 1840, Bello, como explica Álvarez, no será solo el redactor de dos secciones de *El Araucano* sino el “eje” del diario, como anota Álvarez. A lo largo de estos años, por medio de las ideas que difunde –sobre temas jurídicos, en torno a la problemática del continente, en contra de la censura, a favor de la nueva literatura, con especial sensibilidad para captar la situación social del pueblo chileno–, Bello logró ser el “piloto sereno” del cual nos habla Álvarez. Y lo fue porque se había formado, desde Caracas, como hombre que todo lo asimiló sin caer en el fanatismo que niega la libertad, porque jamás se asustó ante los cambios que la sociedad chilena requería, mutaciones que propició a través de sus editoriales y desde su curul de senador.

Solo habría que realizar algunas observaciones a este medular análisis. La primera es relativa a Pedro Cortez. Hoy sabemos, gracias a las investigaciones de Guillermo Guitarte, que Pedro Cortez no colaboró en las revistas londinenses de Bello. Las iniciales P. C. corresponden a Pedro Creutzer. En 1826 no tenía Bello 34 sino 45 años. La atención de Bello a los problemas de la literatura no se inicia “a partir de 1839” como apunta Álvarez, sus trabajos son muy anteriores. Su primer artículo sobre el tema es del mismo año de su llegada a Chile. ☉

\*Artículo escrito entre el 24 de noviembre y el 3 de diciembre de 1981.



ROBERTO LOVERA DE SOLA EN EL PALACIO CAMPO ELIAS, LA VICTORIA (2010) / ©YOLANDA RAMON

LIBRO &gt;&gt; JOSÉ ÁLVAREZ-CORNETT PUBLICADO POR LA ULA

# Siembra y cosecha de la ciencia y la tecnología en Venezuela: herencia de la migración asiática

*Huellas, Ashiato, Paulkhuna. La impronta asiática en la ciencia y la tecnología en Venezuela durante el siglo XX*, del físico José Álvarez-Cornett, ha sido publicado por el Centro de Estudios de África, Asia y Diásporas Latinoamericanas y Caribeñas Dr. José Manuel Briceño Monzillo, de la Universidad de Los Andes



UNA SELECCIÓN DE PROFESIONALES ASIÁTICOS MENCIONADOS EN EL LIBRO: FILA SUPERIOR (DE IZQUIERDA A DERECHA): CIENTÍFICOS DE MATERIALES KOZO ISHIZAKI (JAPÓN) Y SEUN-AM CHO (COREA DEL SUR), BIÓLOGO MARINO KYUNG-SUK CHUNG (COREA DEL SUR), Y MATEMÁTICO SOON-KIONG SIM (MALASIA). FILA INFERIOR (DE IZQUIERDA A DERECHA): CIENTÍFICOS BIOMÉDICOS (SUSAN) SHU-WEN TAI (TAIWÁN) Y MITSUO OGURA (JAPÓN), Y FÍSICO, CIENTÍFICO DE MATERIALES Y ABOGADO DICKAR BONYUET LEE (HONG KONG).

GREGORY ZAMBRANO

## Desde mares lejanos a nuestro mar Caribe

Venezuela es un país privilegiado, leemos o escuchamos con frecuencia. A las razones se suman su ubicación geográfica, las bondades climáticas, su exuberante naturaleza, la biodiversidad y, principalmente, las cualidades que caracterizan a su población, su carácter afable, generoso y receptivo. Esto se ha reconocido de múltiples maneras en distintos momentos, pero más amplias aún son las condiciones especiales para vivir y trabajar que el país tuvo en distintos momentos de su historia contemporánea.

Las aportaciones de científicos, académicos, tecnólogos, planificadores y profesionales de múltiples campos, procedentes de diversas partes del planeta, explican en parte esa condición seductora que justifica la llegada a Venezuela de personal altamente calificado desde lugares remotos, sobre todo, en la segunda mitad del siglo XX. Procedentes de Japón, China, India, Corea del Sur, Pakistán, Taiwán, Hong Kong y Malasia, entre otros lugares, estos científicos se integraron a la sociedad venezolana e hicieron innumerables aportes. Pero, desafortunadamente, estos se conocen poco, algunos nombres se han borrado y aún no se ha documentado suficientemente el trabajo de aquellos migrantes excepcionales.

*Huellas, Ashiato, Paulkhuna. La impronta asiática en la ciencia y la tecnología en Venezuela durante el siglo XX*, viene a llenar un vacío y a develar un importante legado que, visto en el tiempo, demuestra que en la segunda mitad del siglo XX, en Venezuela hubo un importante crecimiento desde el punto de vista cualitativo en la producción de saberes científicos. El profesor José G. Álvarez-Cornett los resume con precisión: biomedicina, botánica, física, matemática, geofísica, ingeniería, química, microscopía electrónica, industrias petrolera y siderúrgica, y también áreas de las ciencias sociales como la economía, la estadística y la demografía, necesarias para comprender la dinámica comercial, industria y poblacional, entre otras.

El profesor José G. Álvarez-Cornett, académico y físico de profesión, a lo

largo de varios años, ha seguido las huellas de estos científicos en Venezuela, ha extendido sus pesquisas en los entornos académicos y familiares de los investigadores estudiados y ha utilizado diversas estrategias digitales de rastreo para organizar una cartografía que explica los detalles del fenómeno migratorio de científicos en Venezuela y sus ramificaciones. Sus contribuciones a partir de esas indagatorias las hemos podido conocer a través de distintos medios impresos y digitales. En lo personal, comencé a seguir sus publicaciones luego de conocer uno de sus trabajos sobre la impronta de científicos japoneses en Venezuela.

## Del Oriente vinieron a sembrar ciencia

El trabajo del profesor Álvarez-Cornett es, sin duda alguna, un aporte fundamental y una generosa manera de reconocer el legado de aquellos hombres y mujeres que llegaron a Venezuela en distintos momentos y dejaron un importante legado en la docencia, la formación de personal, la dirección de trabajos de investigación conducentes a grados académicos, así como en la búsqueda y consecución de recursos para la creación y dotación de laboratorios y centros de investigación, entre otras contribuciones. En la praxis profesional son importantes los hallazgos de esta oleada científica que, junto a profesionales venezolanos en el área clínica, permitieron diagnosticar y tratar padecimientos no solo endémicos, sino hacer importantes descubrimientos para tratar enfermedades como la lepra y la tuberculosis.

El libro se estructura de manera ordenada, siguiendo una especie de cartografía que inicia con los navegantes japoneses que llegaron en el barco de investigación Bosomaru, enviado a Venezuela por la Prefectura de Chiba, en la década de 1950, que dio un inusitado impulso a la exploración del mar Caribe, así como al desarrollo de la industria pesquera nacional. Desde las costas de Venezuela salieron las primeras exportaciones de atún, y al interior del país se empezó a estimular el consumo del atún fresco, que entonces circulaba de manera limitada en forma de conserva. En esos primeros años este rubro pasó a ser un producto de gran potencial

económico y comercial.

Esto también impulsó el ámbito de la ictiología, como una ciencia que se dedica al estudio de los peces. Antes de ir a Venezuela, el oceanógrafo químico Kenji Kato había observado en Hokkaido, junto con el investigador Noboru Suzuki, la caída de cúmulos de partículas hacia el lecho abisal, que llamaron “nieve marina”, proceso reconocido como una especie de metabolismo del mar. También es digno de reseñar que, probablemente, fue el profesor Kato quien estimuló a Taizo Okuda, su antiguo discípulo, para que fuera a Venezuela y se dedicara a la investigación. Su estadia en la Universidad de Oriente fue muy productiva y su identificación con el país fue tal, que se hizo venezolano y trabajó en el país hasta su jubilación. Esta trayectoria está profusamente documentada en este libro.

## Un viaje en la historia

Luego de estudiar los antecedentes y estos primeros pasos en la explotación comercial de la pesca en el golfo de Paria y Cariaco, la línea evolutiva de los investigadores se centró en el estudio oceanográfico impulsado desde la Universidad de Oriente. De igual manera, según las indagaciones realizadas por el Proyecto VES, que dirige el profesor Álvarez-Cornett, sitúa la presencia de por lo menos veinticuatro investigadores japoneses, vinculados a diversas instituciones de investigación, de educación superior y dependencias gubernamentales.

Una parte considerable del libro está dedicada principalmente a los aportes de los investigadores japoneses y entre ellos se destaca el papel de científicos especializados en el área biomédica: Genyō Mitarai, Tamotsu Imaeda y Mitsuo Ogura, cuyos perfiles biográficos y profesionales revelan un curioso interés en nuestro país y que esta investigación revela en detalle.

De igual manera, Makie Kodaira Sugawara, quien llegó al país con su familia a los diez años de edad, procedente de Nagano, la única mujer entre los científicos japoneses que se formó en el país, se especializó en Japón y volvió a Venezuela para dedicarse a la docencia y la investigación en la Facultad de Ciencias de la Universidad Central de Venezuela, en la que hizo contribuciones fundamenta-

les en el desarrollo de tecnologías de productos pesqueros.

Así también se menciona la labor docente y la investigación en el área de la química, en la que sobresalen Tatsuhiro Nakano y Masahisa Hasegawa. En la botánica logró descollar el doctor Shingo Nozawa, adscrito a la Fundación Instituto Botánico de Venezuela, quien se especializó en el área de taxonomía de las plantas y forma parte de la primera generación de japoneses que se arraigaron en el país.

De igual manera, este trabajo reconoce la labor de un grupo de japoneses que vino a trabajar en estudios de prevención de desastres naturales, área en la que el gobierno japonés tiene importantes programas de cooperación internacional. Otro tanto dedica este trabajo al despliegue de la industria del hierro y el acero, así como otros rubros de la industria siderúrgica. Un espacio importante ocupa la explicación de cómo la orimulsión, fue del interés, tanto de Japón como de Corea del Sur, como un producto de alta tecnología que ingresó al mercado de combustibles para ser utilizados en plantas de generación de energía eléctrica.

Un apartado especial ocupa la labor de la investigadora japonesa Aki Sakaguchi, vinculada con el ámbito de los estudios socioeconómicos y políticos, investigadora visitante en el Centro de Estudios del Desarrollo (Cendes) y en el Instituto de Estudios Superiores de Administración (IESA). Su labor, traducida en múltiples publicaciones, es altamente apreciada, tanto en Japón como en Venezuela.

El libro luego se dedica a estudiar el caso de China, y los antecedentes que arrancan en el siglo XIX y se consolidan en el siglo XX, con aportes que si bien se comenzaron a fomentar con el comercio, se expandieron luego en las áreas científicas y tecnológicas. También en este aspecto se resalta al economista chino-venezolano Chi-Yi Chen en los estudios demográficos y de las ciencias socioeconómicas. En el área académica el profesor Valerio Wong impulsó la creación del Núcleo de Ingeniería, en la Universidad Nacional Experimental del Táchira (UNET).

También se recalca la participación de científicos de origen chino en el área de las ingenierías. Sobresalen cuatro científicos que comparten el mismo apellido: Chang. Dos hermanos, Oscar, quien se destacó en el área de la ingeniería eléctrica y Victor, en el área de mecánica, y dos sin relación de parentesco, Roberto Chang Mota, ingeniero eléctrico y Carolina Chang, ingeniera en computación, especializada en el área de robótica.

El libro estudia por una parte a los científicos procedentes de China continental y luego se centra en aquellos formados en Taiwán y Hong Kong. De contribuciones recientes, se subraya la presencia de descendientes de chinos que dieron un apoyo invaluable a las ciencias aplicadas, como la ingeniera Carolina Chang, de la Universidad Simón Bolívar, experta en inteligencia artificial y robótica, o el trabajo que lleva adelante Melin Josefina Nava Hung, arquitecta graduada en la UCV, quien se dedica a los estudios del patrimonio cultural, identidad, memoria colectiva, gestión y conservación del patrimonio.

En el campo de la microscopía electrónica se profundiza en la labor de Shu-Wen Tai, una investigadora procedente de Taiwán, que llegó a Venezuela a mediados de los años setenta y consolidó el desarrollo de la ciencia investigativa en microscopía electrónica, promovida principalmente desde la Universidad Oriente, en Cumaná y luego en un núcleo de la Universidad Nacional Experimental Simón Rodríguez, en el estado Miranda.

Al abordar por separado el caso de Hong Kong se menciona también la labor de Dickar Bonyuet Lee, un físico especializado en materia condensada y ciencia de los materiales que, además, combinó su labor científica con los estudios de derecho y también se dedicó a la docencia universitaria en el ámbito del derecho romano y el derecho internacional privado.

La colonia coreana también se instaló en Venezuela desde los años 70, aunque en número menor, también hizo grandes aportes, principalmente en el área del comercio, la industria y disciplinas deportivas, especialmente en la enseñanza del taekwondo. También empresas coreanas se interesaron en el desarrollo de la orimulsión para ser utilizada en la industria del sector eléctrico en Corea del Sur. De igual manera, el ingeniero químico Hoe-Nyu Chiong Han se destacó en el área de ciencia y tecnología, graduado en Corea del Sur, Hoe-Nyu llegó a Venezuela en 1964, y está considerado como el primer inmigrante surcoreano, y en consecuencia, pionero de la migración de ese país en Venezuela. El libro también destaca la obra de otros dos prominentes científicos surcoreanos: Seung-Am Cho, que descolló en el área de ciencia de materiales y Kyung-Suk Chung, en ecología marina.

De manera anecdótica el autor recupera dos recuerdos caraqueños, unidos a la cultura coreana, el primero a la gastronomía que degustaba en el restaurante “Seoul”, en Sabana Grande, y el otro, evoca al acupunturista Jung Seok Oh, de quien era paciente y tenía su consultorio en la Av. Francisco de Miranda.

En este recuento sucinto quisiera mencionar también al matemático de origen malayo, Soon-Kiong Sim, procedente de la isla de Borneo. Según la pesquisa del profesor Álvarez-Cornett, trabajó durante un tiempo en Mérida, en el Departamento de Matemáticas de la Facultad de Ciencias de la Universidad de Los Andes y luego se radicó en la región capital, como profesor de la Facultad de Ciencias de la Universidad Central de Venezuela y luego en el Instituto Universitario de Tecnología, Región Capital (IUT-RC).

Del sur de Asia (India, Pakistán y Bangladés) el estudio se centra en reconocer la importancia de una veintena de investigadores, que también arribaron a Venezuela en la segunda mitad del siglo XX, en este caso, centrándose principalmente en la provincia venezolana, en instituciones como la Universidad de Los Andes, la Universidad Nacional Experimental del Táchira, la Universidad del Zulia y la Universidad Nacional Experimental de Guayana.

En el caso de India, notorios académicos arribaron a Mérida, acogidos por la Universidad de Los Andes, los físicos Narahari Vishnu Joshi y Syed Mohammad Wasim, y los matemáticos Rajagopalan Markanda y Thiruvaiyaru V. Panchapagesan. También el físico Amar Singh, que se radicó en Cumaná para llevar una importante labor pionera en la Universidad de Oriente.

El autor desarrolla toda una teoría, en función de fijar los ejes que posibilitaron el surgimiento y desarrollo de la Universidad de Oriente y en áreas específicas, vinculadas a su entorno natural, como es el caso del estudio del mar Caribe y reseña las dificultades enfrentadas por aquellos académicos que “vinieron, educaron y sembraron la semilla del conocimiento científico y tecnológico”, y muchas veces debieron sortear los obstáculos burocráticos y la incomprensión del medio ante sus propuestas académicas de vanguardia.

(Continúa en la página 7)

LECTURA &gt;&gt; AMÉRICA LATINA EN EL DEBATE

# Delirio Americano de Carlos Granés

LISSETTE GONZÁLEZ<sup>1</sup>

El año pasado me encontré por azar en Scribd *Salvajes de una nueva época*. Me resultó muy provocadora esa mirada sobre la política en relación con las propuestas artísticas porque para una socióloga como yo, dedicada por años a la medición de las condiciones de vida y desigualdad, es un muy atípico punto de partida.

*Delirio americano* tiene 730 páginas. Narrar la historia del siglo XX en América Latina es un desafío por la amplitud de la tarea, pero más aún si se quiere conciliar en un mismo relato la historia del arte y la literatura con la historia política del continente. El libro cumple bien con ese cometido. La narración va de un país a otro, de una corriente a la contraria y así va avanzando hasta llevarnos desde la muerte de José Martí a la de Fidel Castro, con la cual para Granés concluye el siglo XX latinoamericano. El texto atrapa y emociona. A veces también molesta, cuando en ese paso veloz por más de cien años de historia, algún libro que fue importante lectura resulta cuestionado en apenas unas líneas. Pero el argumento del proyecto, que los latinoamericanos no somos especialmente víctimas de nada y que abandonar ese papel es necesario para convertirnos en verdaderos actores de nuestro futuro, lo comparto plenamente. Es un libro que recomiendo.

## El origen y la importancia del antiimperialismo

Después de la amplitud de este trabajo, me ha parecido importante conectar con preocupaciones que han sido recurrentes: la poca solidaridad de los movimientos progresistas de la región frente a las violaciones de derechos humanos en los gobiernos autoritarios que se definen de izquierda, como Cuba, Venezuela y Nicaragua. Sobre esto varios autores venezolanos han entrado al debate, como Rafael Uzcátegui con su libro *La rebelión más allá de la izquier-*

*da* (2021) y Gisela Kozak con *Parque en ruinas* (2023).

La interrogante es por qué líderes políticos y sociales que, habiendo sido también víctimas de gobiernos autoritarios, no eran capaces de empatizar con el sufrimiento de las víctimas en estos países. No se ha ahondado en la causa de esta solidaridad automática con algunos gobiernos por su ideología. Me parece que encontré la respuesta en *Delirio americano*.

El libro comienza con un breve perfil de José Martí, a quien llama el último romántico y el primer modernista, que luchó contra España y también prefiguró el riesgo que significaba para América Latina el imperialismo estadounidense.

Cuando Estados Unidos participa en la guerra de Independencia, derrota a España, logra tomar Puerto Rico y dominar Cuba, el pensamiento y la literatura latinoamericanas se centrarán en definir la identidad de la región en oposición al poderoso vecino del norte. A lo largo del libro vamos viendo el desarrollo del pensamiento político latinoamericano que, pese a sus diferencias ideológicas o nacionales, tendrán en su origen común este antiimperialismo de inicios del siglo XX.

Entonces, no importan las calamidades que puedan sufrir quienes viven en estos países revolucionarios. No importa que allí no se apruebe el matrimonio igualitario, el aborto o la identidad trans, o que siga habiendo pobreza. La solidaridad de los movimientos de izquierda no es por los logros en derechos e inclusión; lo central es el discurso antiimperialista.

## La noción de víctima

El libro de Daniele Giglioli, *Crítica de la víctima* (2018), propone que la víctima es el héroe de nuestro tiempo, cuyo testimonio es inobjetable. Por ello, definirse como víctima puede tener gran rendimiento político puesto que a la víctima todo le es permitido.

En *Delirio americano* no se trata de víctimas concretas de la violencia o las violaciones de derechos humanos,

que hay muchas en América Latina, sino de la construcción del pueblo (o los indígenas, o las mujeres, o los afrodescendientes) como víctimas y el uso político de estas identidades por parte de experimentos populistas y autoritarios de toda índole durante el siglo XX. Incluso, este victimismo se extendería luego a toda la región. Dice Granés sobre el pensamiento de los años setenta: “Por todas partes parecía haber sogas, cadenas y yugos; dependencias, opresiones y sometimientos. (...) Empezaba la victimización generalizada del continente entero, la aparición del latinoamericano víctima”.

El trabajo no niega la desigualdad y la exclusión que efectivamente existen; lo que Granés cuestiona es la postura victimista que, en consecuencia, excusa cualquier acto que busque reivindicar a quienes han sufrido. Así hemos justificado los desmanes del caudillo populista de turno.

## La noción de sacrificio heroico

Algo que me incomodaba durante las protestas de 2014 y 2017 en Venezuela fue el discurso que ensalzaba el sacrificio para recuperar la democracia. Entender como héroes a los jóvenes asesinados en las protestas. Me resultaba perturbador. *Delirio americano* muestra que este es también un factor común del continente. Dice Granés:

“Porque detrás de Martí vendrían muchos otros poetas, visionarios y utopistas dispuestos a liberar el continente una y otra vez, eternamente, de los molinos de viento que lo atenazaban. Altruistas y desmesurados, quisieron arrastrar a América Latina a mejores puertos, a tierras alumbradas por sus fantasías y sus más extraordinarios, salvíficos y en ocasiones sangrientos delirios”.

Esta visión de que el progreso político tiene como condición una revolución que todo lo limpie para crear un



nuevo orden no solo genera un ciclo interminable de violencia, sino que impide ver la capacidad de la política para construir paulatinamente a partir de los logros pasados. Pero los caudillos de turno, cualquiera sea su ideología, quieren verse como los salvadores del pueblo.

## El populismo en los países desarrollados

Las últimas páginas del libro relatan el ya conocido debilitamiento de las democracias en Europa y Estados Unidos como si fueran resultado de la expansión de las prácticas populistas latinoamericanas, de Perón a Chávez. Si bien es interesante el paralelismo, me parece un tanto excesivo hablar de “latinoamericanización”.

Es importante recordar el aumento de las desigualdades en los países más desarrollados: la desindustrialización por efecto de la globalización y, sobre todo, la pérdida de la

esperanza en un futuro mejor que sí tenían los trabajadores europeos y norteamericanos de los años de posguerra. Hay un cambio material y, desde mi punto de vista, ese es el principal factor asociado al declive democrático. Sin eso, ningún performance populista, por bien diseñado que estuviera, podría hacer mella en unas democracias consolidadas.

Así que, si hay una latinoamericanización, es en las sociedades de esos países, que hoy también contienen amplios sectores excluidos de la promesa de bienestar. Y, con esa realidad social, que es la nuestra, la política ha tomado también por los caminos que ya nosotros hemos transitado y conocemos.®

<sup>1</sup> Doctora en Sociología por la Universidad de Deusto. Coordinadora de Investigación en Provea, organización venezolana con 37 años de experiencia en defensa de derechos humanos. Autora de *Mi padre, el Aviator* (Editorial Dahbar, 2023).

## Siembra y cosecha de la ciencia y la tecnología en Venezuela: herencia de la migración asiática

(Viene de la página 6)

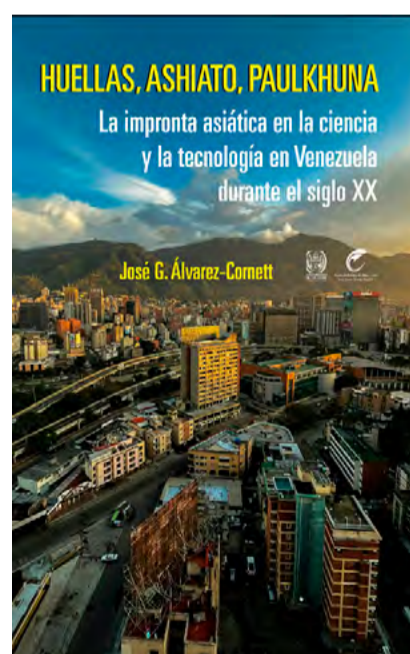
La investigación del profesor Álvarez-Cornett también es un recorrido no solo por el mapa geográfico, sino también por el mapa lingüístico y cultural, fundamentalmente explica el tema de las corrientes inmigratorias, el éxodo de distintos países del Oriente lejano hacia una Venezuela que posea un potencial enorme. Adentrándose en la trayectoria de algunos de los científicos, develando distintas y muy interesantes historias de vida, podemos entender los avatares de esa migración cualificada. En estos últimos años se han acopiado numerosos testimonios y cifras no concluyentes sobre Venezuela como un país receptor de migrantes en muchos campos y en diferentes períodos, incluso antes de la llamada bonanza petrolera. Pero un trabajo tan puntual como el que tenemos en nuestras manos, nos permite comprender, de manera concreta, las circunstancias y las condiciones de una migración especializada y excepcional. Venezuela entonces se daba el lujo de convocar académicos y ofrecer plazas con remuneraciones competitivas, mientras impulsaba la creación de espacios donde se pudieran aprovechar sus potencialidades como investigadores y profesores, y

hoy sería visto como un dato curioso el hecho de que Venezuela, en aquellos años, con su potencial económico, podía disputar el interés de académicos de centros metropolitanos distinguidos y consolidados, al ofrecer condiciones laborales a niveles equiparables a las de Estados Unidos y algunos países europeos.

## De aquí y de allá: fundar, experimentar y sembrar saberes

Desde muchos puntos de vista, el trabajo del profesor Álvarez-Cornett es una muestra generosa de su interés en el desarrollo de la ciencia en Venezuela, de su historia y su evolución. Este es un detalle fundamental, pues responde a una necesidad genuina de reconocimiento a la labor de los pioneros. Mención aparte merece el detallado registro de publicaciones, comprendidas entre libros, artículos y patentes, que hablan de la fructífera producción científica a la que —en buena medida— se puede acceder por diversos medios en soportes digitales y bases de datos.

En ese contexto es muy importante recalcar el papel desempeñado por las universidades venezolanas, principalmente, en la región capital la Universidad Central de Venezuela (UCV), la Universidad Simón Bolívar



(USB) y el Instituto Venezolano de Investigaciones Científicas (IVIC). De igual manera, en algunos estados, la Universidad de Los Andes (ULA), la Universidad del Zulia (LUZ), la Universidad de Oriente (UDO) y la Universidad Nacional Experimental del Táchira (UNET), todas de carácter público, que respondieron adecuadamente a las necesidades de formación y capacitación para atender la demanda de especialistas en distintas áreas del desarrollo nacional.

Muchos otros nombres seguramente han quedado en el olvido, y por eso, en diversos momentos de su investigación, el profesor Álvarez-Cornett anota las tareas pendientes para futuras investigaciones que sería nece-

sario emprender para completar de una manera eficaz este gran mapa, sobre todo pensando en los jóvenes venezolanos, que no han tenido la posibilidad de conocer y comprender los referentes del desarrollo científico nacional, para que estos no se desdibujen y se olviden. Sin duda alguna es necesario recalcar siempre ante nuestros jóvenes, que son el presente y el futuro de Venezuela, pues deben saber que el país ha pasado por momentos estelares y que no siempre algunas coyunturas fueron absolutamente negativas. Sin embargo, eso que pudiéramos llamar rupturas históricas o tragedias sociales, como las que ha atravesado el país en este primer cuarto del siglo XXI, también se transformarán y seguramente vendrán mejores tiempos para nuestro país, propicios para el desarrollo de las ciencias y las artes, que servirán para el aprovechamiento más pleno de sus recursos humanos.

En los años en que me correspondió coordinar el Consejo de Desarrollo Científico, Humanístico y Tecnológico (Cdcht) de la Universidad de Los Andes, tuve el privilegio de recorrer algunos de estos centros e institutos de investigación, impulsados por académicos venezolanos y por varios de los científicos reconocidos en estas páginas. Y he tenido la suerte de tratar a algunos de estos profesores e investigadores extranjeros, no solo los procedentes de Asia, de los que se ocupa especialmente este estudio, sino también de otras latitudes, que llegaron al país persiguiendo sus sueños y encontraron en las universidades vene-

zolanos un lugar en el que fue posible crear, fomentar la ciencia, la tecnología y la investigación médica desarrollando así múltiples potencialidades.

El reconocimiento a estos hombres y mujeres, a su labor formadora, al ímpetu y perseverancia de aquellos maestros, siempre será loable. En lo que corresponde a la Universidad de los Andes, mi *alma mater*, que tiene el honor de auspiciar la edición de este trabajo del profesor Álvarez-Cornett, se impulsó hace un tiempo el proyecto “Íconos”, lamentablemente interrumpido, a través del cual se valoró y se proyectó la obra de muchos de sus investigadores pioneros, cuya labor también se divulgó a través de la revista *Investigación*. Son campos donde podemos encontrar pasiones y emociones con un sentido de entrega y amor por una causa noble, como lo son la docencia y la investigación. El trabajo perseverante de José G. Álvarez-Cornett, que queda demostrado en este libro, es testimonio de su empeño y generosidad. Sin duda, construye una investigación de gran valor intelectual y humano, por lo cual la academia venezolana debe sentirse orgullosa y agradecida.®

\* *Huellas, Ashiato, Paulkhuna. La impronta asiática en la ciencia y la tecnología en Venezuela durante el siglo XX*, de José Álvarez-Cornett. Presentación: Norbert Medina-Molina. Prólogo: Gregory Zambrano. Publicado por el Centro de Estudios de África, Asia y Diásporas Latinoamericanas y Caribeñas Dr. José Manuel Briceño Monzillo, de la Universidad de Los Andes. Mérida, Venezuela, 2025.

ENSAYO &gt;&gt; APUNTES SOBRE LA HISTORIA EDITORIAL VENEZOLANA

# Paneo de los libros en la Venezuela del siglo XIX

"El currículum universitario giraba en torno al latín y su gramática de Nebrija, la filosofía aristotélica con Aquino, el derecho romano con sus institutas y la teología basada en Donet y Larraga. Miguel José Sanz y José María Vargas se quejaron de la ausencia o debilidad de las ciencias exactas y naturales, la historia moderna o la geografía"

IGNACIO ALVARADO

Es común la idea de que la Capitanía de Venezuela era una de las regiones más retradas del imperio español y ciertamente al entrar el siglo XIX la población, mayoritariamente rural y analfabeta, no pasaba de 900 mil, pero es evidente que su élite estaba muy bien letrada. Basta juzgar la fama de la generación de entre siglos con intelectuales como Yanes, Vargas, Revenga, Urbaneja, Santos Michelena, Lander, Bello, Roscio —entre muchos otros—, todos nacidos en las postrimerías del XVIII, muchos en la pequeña Caracas.

Una evidencia interesante son los libros y la producción editorial, pues pueden reflejar a la sociedad en la que operan, así sea su minúscula clase alta. Hay testimonios concretos de su sofisticación y modernidad como el del arzobispo Coll y Prat, quien se quejaba en 1810 de que el país estudiaba historia, derecho y literatura con autores demasiado liberales como Montesquieu, Rousseau o Voltaire "y hasta moral romanescas por Marmontel".

¿Debemos atribuir este alto nivel cultural a la calidad de la educación española? Al fin y al cabo, la desatendida capitanía tenía una Real Universidad en Caracas y un Seminario en Mérida. O quizás habría que considerar que la economía, al menos la del 1% de mantuanos—poco menos de mil familias—, estaba boyante. Úslar Pietri lo explica por el privilegio del intenso contrabando de las islas holandesas e inglesas, pues fueron muchos los libros que llegaron de allá, algunos impresos en Curazao. De hecho, Maracaibo estaba más vinculado a las Antillas holandesas que a Caracas. Que los libros prohibidos circulaban lo prueba los índices de ellos y los inventarios que Ildefonso Leal ha hecho de bibliotecas venezolanas coloniales.

Al mismo tiempo, en verdad la tradición escolástica dominaba el ambiente y la Ilustración apenas se asomaba. El currículum universitario giraba en torno al latín y su gramática de Nebrija, la filosofía aristotélica con Aquino, el derecho romano con sus institutas y la teología basada en Donet y Larraga. Miguel José Sanz y José María Vargas se quejaron de la ausencia o debilidad de las ciencias exactas y naturales, la historia moderna o la geografía. Y es que antes del siglo XIX la gran mayoría de los libros en la América hispana eran religiosos. Le seguían los académicos de

derecho, medicina, botánica, historia, geografía y filosofía. También se leyeron algunos clásicos grecolatinos y aunque había prohibiciones para las obras de ficción, estas nunca dejaron de ser populares. Naturalmente esas temáticas siguieron siendo importantes en el XIX.

Este es entonces el mercado en el que operan las numerosas imprentas que se establecen a partir de 1808 y que llegan a todas las ciudades importantes, aunque Caracas fue de lejos el principal foco. El ideal de alta cultura siguió vigente: Fernández Heres señala que la ley de 1826 sobre instrucción pública pedía el estudio de autores ilustrados como Condillac, Bentham, Constant, Montesquieu, Say, entre otros.

## Paisaje y situación

Pero una cosa es el ideal y otra la realidad. Las guerras resultaron ser demasiado destructivas y afectaron casi todo el siglo. En la primera mitad la Independencia y sus protagonistas fue el tema principal en todos los ámbitos; quedó la tierra arrasada, la población disminuida y su clase alta eliminada o desterrada. En la segunda mitad otra guerra, la Federal, dejó unos 100 mil muertos (más del 10% de la población) y abundantes estragos. Otras numerosas y pequeñas "revoluciones" dejaron inestabilidad política, luchas y caudillaje militar, lo que explica, por un lado, el interés por los códigos legales, memorias y cuentas y textos educativos para enfrentar el desordenado presente y, por el otro, la pobreza de la producción editorial, sobre todo de libros.

Esta escasez se explica también porque las impresiones eran financiadas por los autores, por suscripción, o por encargo del gobierno y dependían mucho del mecenazgo político. Por otro lado, la cantidad de periódicos y revistas fue notable, diría incluso asombrosa; en el informe de Eloy G. González publicado en el *Primer libro venezolano de literatura, ciencias y bellas artes* de 1895, se listan unos 500, algo difícil de explicar, si bien muchas de estas publicaciones sacaron muy pocos números y con frecuencia no pasaban de unas pocas hojas. Otros filones fueron los folletos conmemorativos y las ofrendas fúnebres.

En periódicos y revistas se difundió poesía, cuentos, novelas por entregas (folletines) y ensayos. *El Federalista*, *El Fonógrafo*, *Los Ecos del Zulia*, *La Religión*, *El Lápiz*, *El Pregonero*, *El Tiempo*, *Don Timoteo* y *El Constitucional* fueron muy populares y también revistas como *La Tertulia* (donde escribían Eduardo Blanco y Aristides Rojas) o *El Mentor* en el Zulia, *El Zulia Ilustrado* y por supuesto *El Cojo Ilustrado*, cumbre del periodismo cultural y literario.

## Perfil de las impresiones

La imprenta se dedica también a la propaganda, panfletos, gacetas y documentos oficiales. Entre los escasos libros mencionemos ejemplos notables y al azar, el primero un *Calendario y guía de forasteros*, que fue preparado por Bello y salió a la luz en 1810. En 1811 Juan Baillío imprime el segundo: el "primer libro sobre ejercicios militares: reglamento y ordenanzas". En las dos décadas siguientes pocos libros vieron la luz. En los 30 se imprimieron varios manuales, uno de música, otro sobre cultivo del café, una geografía para la juventud y varios libros de aritmética. En 1837 el "Elzevir venezolano" —Valentín Espinal— reimprimió los *Principios de derecho de jentes* de Andrés Bello y en 1839 George Corser editó las *Obras* de Mariano José de Larra en tres volúmenes.

Pocos años después comenzaron a circular cartas de Bolívar, las ideas pedagógicas de Simón Rodríguez y la poesía de Bello. A mediados del siglo se destaca la *Historia de Venezuela* de Baralt y Díaz, y comienzan a popula-

rizar las biografías de próceres. Sigue la demanda de textos educativos y filosóficos: manuales de derecho, lengua, historia, elocución y urbanidad que tuvieron amplia circulación. Un ejemplo son los textos sobre lengua y contaduría que publicó José Silverio González. El prolífico y polémico Antonio Leocadio Guzmán escribe los editoriales de *El Venezolano* y los compila en libro.

A partir de 1862 se promulgaron muchos códigos (civiles, penales y de comercio) que impulsaron la obra de juristas como Julián Viso y Luis Sanojo y material jurídico auxiliar. La política se discutió en los periódicos y en folletos y un puñado de intelectuales lograron destacarse: Fermín Toro, J. V. González, Lisandro Alvarado, Gil Fortoul, Eloy González, Cecilio Acosta y Pérez Bonalde dominaron el panorama intelectual abarcando múltiples disciplinas.

El positivismo de finales del siglo inspiró las ciencias naturales; Adolfo Ernst dirigió la publicación de trabajos sobre botánica, zoología, geología y etnografía, campo en el que Aristides Rojas escribió sus *Estudios indígenas*. José María Vargas contribuyó con el primer texto médico impreso y se publica *La Gaceta Médica de Caracas* y la obra de Rafael Villavicencio y Luis Razetti.

El historiador J. C. Brizuela contó una veintena de biografías entre 1850 y 1860 y unas sorprendentes 140 en las tres últimas décadas, lo que le da razón a Carrera Damas cuando dice que "nuestra historia es en su mayor parte biografía o un complejo de biografías".

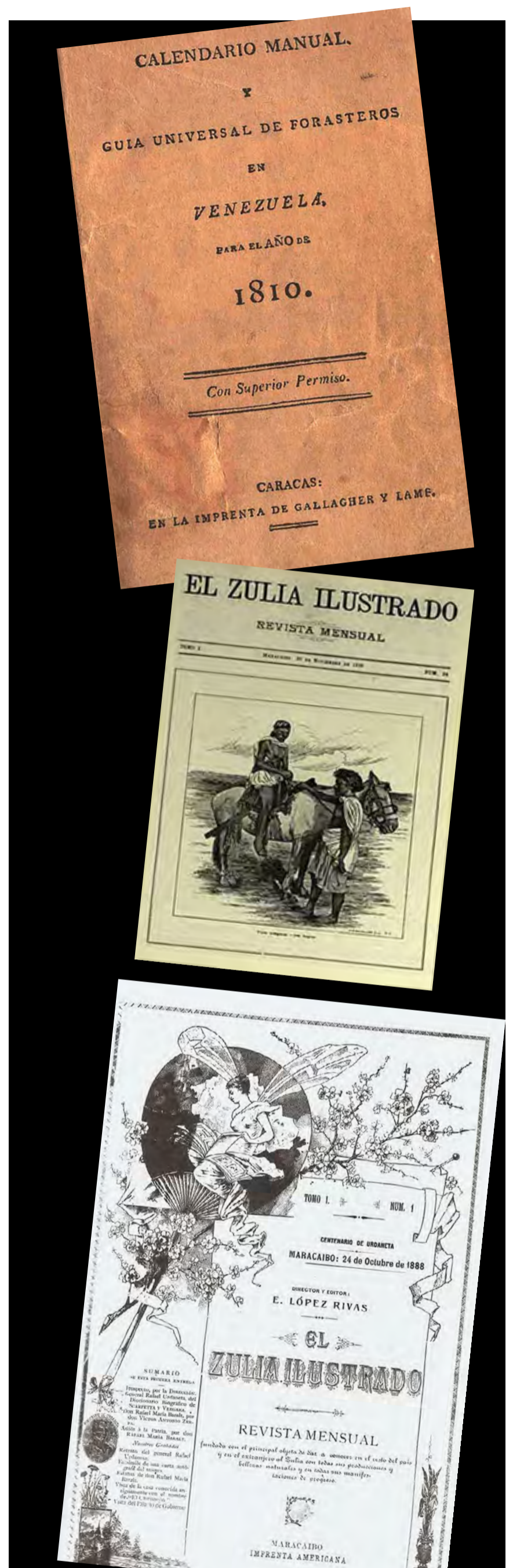
Era muy común el formato del catecismo en obras didácticas, es decir, la explicación con preguntas y respuestas. *Lecciones de aritmética puestas en forma de diálogo* de L. M. Romero y Serrano, fue una exitosísima obra española de 1797 reimpresa muchas veces por Antero y una vez por Espinal en 1842. Fue texto oficial de enseñanza. También fueron famosos los catecismos de Codazzi y Baralt: el de geografía y el de historia de Venezuela de 1855. Así mismo destacaron el *Catecismo de la historia de Venezuela* de Antonia Esteller y el *Catecismo republicano* de Amenodoro Urdaneta.

## Literatura

La literatura de ficción en libros fue muy escasa. Figuras como Andrés Bello fueron respetadas, claro está, pero la publicación de novelas solo se hizo en la prensa periódica. Hubo, por cierto, venezolanos que publicaron auténticos superventas en el exterior. Por ejemplo, Bello en Chile, Baralt en Francia con su historia y su diccionario, y Páez en Nueva York con sus *Memorias*. Todos fueron, más tarde, reeditados en el país. Carreño publica su manual en Caracas y en el exterior. La Biblioteca de Escritores Venezolanos Contemporáneos fue editada por José María de Rojas en París en 1875. Bethencourt en Curazao publicó muchos libros venezolanos, como los 12 tomos del *Parnaso venezolano*.

En literatura destacan novelas como *Los mártires*, de Fermín Toro que la entrega por partes en 1842 en *El Liceo Venezolano*. También *Blanca de Torrestella* (1868), de Julio Calcaño y *Una noche en Ferrara* (1875), de Eduardo Blanco quien luego saca *Zárate* en 1882. *Peonía* de M. V. Romero García sale en 1890 y es vista como la primera novela nacional. Muchas de estas obras tienen un tono romántico con denuncias de injusticias, algo de pedagogía algunas, y un poco de nacionalismo otras. Julio Calcaño y J. V. Camacho publican cuentos y Díaz Rodríguez y Urbaneja Achelpohl se destacan con novelas, cuentos y ensayos.

Se cuentan unas 77 novelas en el siglo y de ellas nueve fueron escritas por mujeres, así que, si consideramos deficiente el mundo editorial venezo-



lano del XIX tendremos que convenir que, desde el punto de vista feminista no estuvo nada mal. Lina López (Zulima) escribió tres novelas y María Navarrete, Ignacia Pachano, Margarita Agostini y Concepción Acevedo también publican sendas novelas. Pero es que además en 1884, Tomás Michelena saca a la luz una novela profeminista —*Débora*— donde trata la sexualidad, la educación de la mujer y el adulterio.

Fueron varios los impresores excepcionales y no solo los famosos de los primeros años. Eduardo López Riva fundó en Maracaibo, en 1888, *El Zulia Ilustrado*. La revista fue notable por ser pionera en fotografía y fotogramados, por no tener propaganda y por no aceptar contribuciones del gobierno, pues López era enemigo de su influencia. *El Zulia* acaba en diciembre de 1891 pero el primero de enero toma la batuta el *Cojo*, la mejor revista cultural latinoamericana,

con un afán de excelencia aún mayor. Herrera Irigoyen la dirige hasta 1915.

Tulio Febres Cordero creó en 1885 y dirigió por una década el periódico *El Lápiz* en Mérida, donde desarrolló innovaciones tipográficas como los imagotipos.

Hubo mucha traducción de autores franceses, pues la influencia gala permeó todo el siglo y para muestra mencionemos finalmente la notable capacidad de un par de editores de estar al día con la última novedad cultural mundial: en 1862, sale de la imprenta de Jesús María Soriano en Caracas, una edición de *Los Miserables* en dos volúmenes, algo extraordinario si consideramos que apenas en abril de ese año salió el primer tomo a la venta en París. Pero más extraordinario todavía es que en ese mismo 1862 y en Puerto Cabello, el editor Segrestáa da a luz otra traducción de la misma obra. Asombroso ¿no les parece? ●

MEMORIA&gt;&gt; RECONOCIMIENTO A RÓMULO GALLEGOS

# Gabriela Mistral y su “candidato” al Premio Nobel de Literatura de 1945

“pienso, que hay varios escritores hispanoamericanos que merecen ser recordados por el continente para una presentación de este género, Rómulo Gallegos, el novelista; Alfonso Reyes, el ensayista; Cassiano Ricardo, el poeta épico del Brasil”

ALFREDO GORROCHOTEGUI MARTELL

El próximo 10 de diciembre se cumplirán 80 años de la entrega del Premio Nobel de Literatura a Gabriela Mistral. Como sabemos, fue la primera mujer y escritora de nuestra región en obtenerlo. Ahora bien, este reconocimiento, como en casi todo lo de Mistral, tiene muchas cosas poco conocidas, entre las cuales, una tiene relación con un importante personaje de nuestra tierra<sup>1</sup>.

## Odio y amor al Premio Nobel

Nadie creará que Gabriela Mistral, con su aguda visión del mundo, en una época en la que las noticias solo se conocían por la radio y las cartas, no tenía ningún aprecio al Premio Nobel de Literatura. Son varias las expresiones escritas por Mistral sobre este incordio. La primera intervención se conoce por una carta, hoy perdida, del 1° de diciembre de 1939 al entonces embajador de Chile en Francia, Don Gabriel González Videla, a quien Mistral le dijo: “He sabido algo del movimiento hecho en Santiago para pedir que se me conceda el Premio Nobel”. Luego aclaró: “es una iniciativa del Ecuador; que ha prendido en la Argentina también (...)”. Y más adelante insistió: “jamás haré el papel de vocero de mi nombre literario ni de mi obra misma”<sup>2</sup>.

Se sabe que fue Ecuador el país que postuló inicialmente a Mistral para el Nobel. Y esto se conoce por cartas de la poeta chilena a la escritora ecuatoriana Adelaida Velasco Galdós, líder de la propuesta, en la que también le expresó con firmeza en 1939: “Vamos ahora a su empeño sobre el Premio Nobel (...)”. No olvide usted que hay además un buen número de escritores de nuestro continente que valen tanto o más que yo”<sup>3</sup>. Luego, en 1945, Mistral escribió al embajador de Chile en Suecia, respondiendo una solicitud que este le hacía a ella, respecto de la posibilidad de ser premiada con el importante reconocimiento internacional: “ha habido de mi parte alguna desidia: yo no he creído ni creo que me sea adjudicado ese premio, hasta hoy demasiado europeo para que alcance a nuestras literaturas nuevas, realmente ‘de ayer’”<sup>4</sup>.

Como se observa, Mistral no cree en el Nobel de Literatura, o por lo menos, no se reconoce a sí misma como merecedora de este importante lauro. No hay que olvidar que el Nobel ha pasado por distintas etapas según los países de los premiados. Al menos, en la primera mitad del siglo XX, que son los tiempos de Mistral, se reconocen tres de estas etapas. A la primera se le denominó *regionalista* (entre 1901 y 1917), en la que se concentró en unos pocos países; una segunda etapa fue denominada de *tímido aperturismo* (entre 1919 y 1939), enmarcada en el período de entreguerras, y una tercera denominada de *progresiva consolidación* (entre 1944 y 1963), instalada en el marco histórico de la Guerra Fría, en cuyo espacio fue galardonada nuestra poeta chilena<sup>5</sup>.

Pero... ¿cómo se enteró Mistral que fue la elegida y cuál fue su reacción? Interesante pregunta, porque después de este despliegue de negaciones, no hay duda de que la noticia debió ser muy sorprendente para ella. Aconteció en Brasil, un mes antes de recibirlo presencialmente de manos del Rey Gustavo V de Suecia. Mistral le contó a una de sus biógrafas, Matilde Ladrón de Guevara, lo que le sucedió al saberse galardonada. Era el 15 de noviembre de 1945: “Estaba sola en Petrópolis, en mi cuarto de hotel, escuchando en la radio las noticias de Palestina. Después de una breve pausa en la emisora, se hizo el anuncio que me aturdió y que no esperaba. Caí de rodillas frente al crucifijo de mi madre, que siempre me acompaña, y bañada en lágrimas oré: ‘¡Jesucristo, haz merecedora de tan alto lauro a esta humilde hija!’”<sup>6</sup>. No es necesario mostrar más datos y hechos sobre el poco deseo o acerca de la firme seguridad de no ser la merecedora de este gran premio. Talante

de una mujer profundamente realista, humilde y llana de corazón.

## El candidato de Mistral al Premio Nobel de Literatura

No obstante, lo anterior, es muy poco conocido el hecho de que Gabriela Mistral hizo una propuesta relacionada con nuestro país. Y quiero destacar ese hecho complementando las mismas citas mistralianas expuestas más atrás. En la primera de todas, de 1939, en misiva al embajador de Chile en Francia, Mistral termina su negación al premio ofreciendo con una coletilla una opinión personal de este talante. Le dice: “Por otra parte, pienso, que hay varios escritores hispanoamericanos que merecen ser recordados por el continente para una presentación de este género, Rómulo Gallegos, el novelista; Alfonso Reyes, el ensayista; Cassiano Ricardo, el poeta épico del Brasil”<sup>7</sup>. Luego, en la carta a la escritora ecuatoriana, Adelaida Velasco Galdós, le dice: “No olvide usted que hay además un buen número de escritores de nuestro continente que valen tanto o más que yo, hay novelistas de primer orden. Ventura olvida que existe Rómulo Gallegos”<sup>8</sup>. Se refería a Ventura García Calderón, escritor peruano-francés, quien pudo postularse al Nobel porque tenía contactos europeos, y –ayudado por amigos– logró recoger firmas de escritores españoles y suramericanos, pero su postulación no prosperó.

Las frases “Rómulo Gallegos, el novelista” y “Ventura olvida que existe Rómulo Gallegos” son claras: Mistral conocía la obra de Gallegos. Pero también cita a otros escritores, con lo cual, no solo daba cuenta de la obra galleguiana sino la de otros autores de la región. En ese sentido, Mistral fue una escritora que estuvo al día con lo que se estaba realizando en la literatura de nuestro contexto latinoamericano. Y en efecto, Mistral se había acercado a *Doña Bárbara*, publicada por primera vez en febrero de 1929 por la editorial Araluce de Barcelona. Se trata de una edición que, por cierto, Gallegos tuvo que costearse porque el editor no quiso arriesgarse con un autor desconocido. Luego, en septiembre de ese mismo año, *Doña Bárbara* obtiene el premio Mejor Libro del Mes, instancia que supondrá su consagración internacional. Los miembros del jurado fueron críticos literarios de gran prestigio, pertenecientes algunos a la Generación del 98, como Azorín y José María Salaverría. Después, *Doña Bárbara* sería publicada en Caracas el año 1930 por la editorial Élite. Estos datos de la publicación de esta novela son elocuentes, poque cuando Mistral y Gallegos se conocieron en Nueva York en agosto de 1931, ya la poeta y futura Nobel de Literatura había leído, como ya dijimos, la novela de aquel, pero no sabemos qué edición leyó, si la española o la venezolana. Imaginemos el esfuerzo que hizo Mistral por conseguir esta obra en una época en la que, si bien los correos funcionaban, hacer llegar con prontitud libros de un

continente a otro no debió ser algo muy habitual.

También se sabe que, en la conversación de ese primer encuentro en Nueva York, Mistral le preguntó directamente a Gallegos si las tierras venezolanas eran tales como las había pintado en su novela *Doña Bárbara*. No se conoce qué contestó nuestro novelista, sin embargo, posteriormente, patrocinada por la Federación Latinoamericana de Estudiantes, el 1° de septiembre de ese mismo año, Gallegos ofreció una conferencia en el Nicholas Roerich Museum. La tituló “Las tierras de Dios” y la dedicó a explicar la situación de la Venezuela de aquel entonces. Durante ese evento, Gallegos expresó: “Me pregunto si no habría sido más propio calificar de tierras satánicas a estas que vengo llamando de Dios. La expresión la tomo de habérsela oído hace pocos días a Gabriela Mistral, como habláramos de cosas de nuestra América y ella me preguntase si eran realmente mis tierras venezolanas tal como las he pintado en *Doña Bárbara*. Tierras propicias al bárbaro brote, tierras que vuelcan el fondo del alma y abren la jaula a los pájaros negros de los torvos instintos; pero tierras recias, corajudas, buenas también para el esfuerzo y la hazaña”<sup>9</sup>.

## Mistral y Gallegos: admiración mutua

Pienso que Mistral muy probablemente ya conocía las demás novelas de Gallegos publicadas en ese decenio: *Reinaldo Solar* (1930), *Cantaclaro* (1934), *Canaima* (1935) y *Pobre negro* (1937). De no ser así ¿cómo pudo concluir, en 1939, como apuntáramos en el inicio, que Gallegos debería ser el merecedor del Nobel? Mistral era una mujer muy seria en lo que opinaba sobre el arte de escribir en otros. Si dijo que Gallegos era el merecedor del Nobel, lo dijo porque conocía su obra, y esta la habría impactado. Por ejemplo, en un artículo del diario chileno *El Mercurio*, en octubre de 1936, dedicado a homenajear a la escritora venezolana Teresa de la Parra, quien había fallecido en el mes de abril de ese mismo año y era admirada también por la poeta chilena, daba cuenta de la muerte de esta escritora y del deseo de Mistral de que pudiese resucitar o volver, dirigiéndose a las mujeres venezolanas y al mismo Gallegos, exclamando la paternidad del novelista sobre los escritores de la región: “A Rómulo Gallegos, su hermano mayor en el relato de América”<sup>10</sup>.

Para la Edición Conmemorativa del 25° aniversario de *Doña Bárbara* (1929-1954), se le pide a Mistral un texto en el que ella ofrezca su propio homenaje al escritor venezolano. Dijo así, revelándonos su agudo y sincero pensamiento sobre Rómulo Gallegos como escritor y como persona: “Mucho celebro la noble y feliz idea de hacer llegar a este maestro ausente de su patria la expresión de nuestra fidelidad a su obra admirada y celebrada en todo el ambiente de la lengua española. Los escritores de nuestra lengua hemos recibido de él, además de la gracia subida de su obra



GABRIELA MISTRAL RECIBE EL PREMIO NOBEL EL 10 DE DICIEMBRE DE 1945 DE MANOS DEL REY GUSTAVO V DE SUECIA / BIBLIOTECA NACIONAL DE CHILE

magistral, el ejemplo de su limpia y noble vida”<sup>11</sup>.

Como dije antes, el 15 de noviembre de 1945 Mistral escuchó la noticia de su elección para el Nobel. Pues bien, al día siguiente, 16 de noviembre, apareció publicado en el diario *El Tiempo* de Bogotá, Colombia, el siguiente cable de la Associated Press a Gabriela Mistral, fechado en Caracas, 15 de noviembre de 1945: “Rómulo Gallegos, notable novelista venezolano y candidato a la presidencia de la República por el partido de Acción Democrática, dijo que está plenamente complacido por la adjudicación del Premio Nobel de Literatura a la poetisa chilena Gabriela Mistral. Dijo Gallegos que tuvo oportunidad de conocerla personalmente en Nueva York y que tiene en muy buena estima su obra”<sup>12</sup>. No podía hacer menos nuestro novelista por reconocer y felicitar a Mistral. Queda clara así, la mutua admiración y respeto entre dos gigantes de las letras de nuestro contexto latinoamericano. Valdría la pena profundizar mucho más en estas relaciones, sacando de ellas, las coincidencias en materia literaria, política, social y educacional. En esta última, por cierto, estos dos grandes genios coincidieron, pues, ambos tuvieron casi exactamente el mismo lapso de sus vidas trabajando como educadores: Mistral, 19 años y Gallegos, 18 años; llegando a ser, además, por mérito propio, directores de los centros educativos donde trabajarían.

## A modo de conclusión

Hay que seguir construyendo puentes entre nuestras naciones a través del estudio de estas relaciones. Puentes que permitan seguir enriqueciéndonos de las obras de estos maestros con vidas que se encuentran estrechamente conectadas entre sí, no solo a nivel intelectual, sino a nivel de preocupaciones en el contexto de sus espacios vitales.

Mistral y Gallegos siguen iluminándonos en el transitar de nuestra historia con sus valores llenos de sentido e ideales que nos ayudan a promover y construir, entre otras muchas cosas, lo expresado al final de *Doña Bárbara* donde se puede sustituir la palabra “lanura” por “tierra”: “¡Tierra venezolana! Propicia para el esfuerzo, como lo fue para la hazaña, tierra de horizontes abiertos, donde una raza buena ama, sufre y espera!...”<sup>13</sup>. ☺



RÓMULO GALLEGOS / ARCHIVO

- i Agradezco la revisión y comentarios a este artículo que amablemente fueron realizados por Rafael Enrique Tobía, profesor de la Escuela de Derecho de la Universidad Diego Portales, Santiago de Chile.
- ii Norberto Pinilla, *Biografía de Gabriela Mistral* (Santiago: Editorial Teguvalda, 1946), 72-73.
- iii Gabriela Mistral, “A Adelaida Velasco Galdós. 1939. Suiza”, en *Obra reunida Gabriela Mistral*, Tomo VI-II, Cartas (Santiago: Ediciones Biblioteca Nacional, 2020), 265.
- iv Gabriela Mistral, “Oficio consular de Gabriela Mistral sobre eventual Premio Nobel II. 30 de abril de 1945”, en *Obra reunida*, Tomo VIII, Cartas, 361.
- v Juan Bravo Castillo, *Breve historia de los premios Nobel de la literatura I* (Madrid: Ediciones Nowtilus, 2022), 19-21.
- vi Matilde Ladrón de Guevara, *Gabriela Mistral, rebelde magnífica* (Buenos Aires: Editorial Losada, 1962), 39.
- vii Pinilla, *Biografía de Gabriela*, 73.
- viii Gabriela Mistral, “A Adelaida Velasco Galdós. 1939. Suiza”, 265.
- ix “Las tierras de Dios”, en: *Rómulo Gallegos. Una posición en la vida* (México: Ediciones Humanismo, 1954), 118-119.
- x Gabriela Mistral, “Teresa de la Parra”, *El Mercurio*, Santiago, 4 de octubre, 1936, 2.
- xi Gabriela Mistral, “Para el homenaje de Rómulo Gallegos” [manuscrito]. Roslyn Harbor, Nueva York, 8 de agosto de 1954. Archivo del Escritor, Legado Gabriela Mistral Donación de Doris Atkinson 2007. Biblioteca Nacional de Chile.
- xii “Por radio tuvo Gabriela Mistral la primera noticia acerca de la adjudicación del Premio Nobel”, *El Tiempo*, Bogotá, 16 de noviembre, 1945, 19.
- xiii Rómulo Gallegos, *Doña Bárbara*, en: Rómulo Gallegos, *Obras completas* (Madrid: Aguilar, 1958), 799.

\*Alfredo Gorrochotegui Martell es doctor en Educación, maestro en Historia, y profesor investigador invitado en la Universidad de Navarra, España.

"La naturaleza desbordante lo impregna todo, con su flora y esa fauna tan característica de caimanes y babas, corocoras, tembladores, rayas, los caribes que dejan a un cristiano en huesos, las garzas. La delicia de los sonidos del llano que prácticamente podemos escuchar en cada página: rumores, mugidos del ganado, el rasgueo del cuatro, los rebuznos, el croar de los sapos en las charcas, los grillos, el silencio hondo..."

MARÍA DEL MAR RAMÍREZ  
ALVARADO<sup>1</sup>

Tengo un recuerdo del llano venezolano fijado en mi memoria. Trabajaba yo en la Asociación de Planificación Familiar y colaboramos en un operativo militar en la frontera con Colombia, por la zona de Barinas. Una de las imágenes más bellas que he visto en mi vida fue desde el helicóptero Hércules del ejército en el que nos desplazamos: aquella espectacular extensión, el río serpenteante, la luz brillante del sol. Fue entonces cuando la chica caraqueña tan joven que era yo probé por primera vez carne de chigüire con arepas y escuché joropo en Elorza.

Vivo en España desde hace muchos años y participo en un club de lectura en el que cada mes uno de sus miembros se encarga de proponer dos obras para elegir una. Hace un par de meses me correspondió a mí hacer la propuesta. Le di muchas vueltas sopesando obras y autores favoritos. ¿Qué podía aportar yo a una lectura conjunta? La vuelta al terruño. Así que llevé dos obras destacadas de la literatura venezolana: *Doña Bárbara* de Rómulo Gallegos (mi hermana cuenta que la leyó con trece años en el colegio y que fue la novela que le despertó la pasión por la lectura...) y *Lanzas coloradas* de Arturo Uslar Pietri. Ganó la señora del llano.

La relectura de *Doña Bárbara*, en el tiempo y en la distancia, produjo en mí una enorme sacudida. También el retorno a Rómulo Gallegos (Caracas, 1884), quizá el novelista venezolano más destacado del siglo XX. Profesor de educación secundaria, Gallegos se inició en la literatura como cuentista siendo su primera obra importante la que nos ocupa. Se cuenta que Juan Vicente Gómez leyó la novela con tal enorme entusiasmo que propuso al autor como senador, precisamente, por el estado Apure. Gallegos renunció a tan inesperada designación y, casi por precaución, decide exiliarse.

En 1935 muere el dictador y Rómulo Gallegos regresa a Venezuela. Poco a poco abandonará la literatura para dedicarse a la política. Primero fue elegido diputado y, cuando el general Eleazar López Contreras asumió la presidencia, le acompañará como ministro de Educación. En 1947 tuvieron lugar las primeras elecciones generales libres del país y allí Gallegos es elegido presidente siendo candidato por el partido Acción Democrática, del cual fue miembro fundador. Pero el paso por este cargo fue breve: ostentó el mandato por apenas nueve meses, convirtiéndose en el primer presidente del siglo XX elegido de manera directa, secreta y universal por el pueblo venezolano. Ha sido, además, el candidato que ha obteni-

ENSAYO >> FASCINACIÓN POR EL LLANO VENEZOLANO

# Doña Bárbara en Sevilla



RÓMULO GALLEGOS / ARCHIVO

do el mayor porcentaje de votos a su favor en elecciones celebradas en el país, con más del 74% del total. Fue derrocado en noviembre de 1948 en un golpe militar que interrumpió el desarrollo democrático por una década instaurándose el gobierno *de facto* de una Junta Militar compuesta por Carlos Delgado Chalbaud, Marcos Pérez Jiménez y Luis Felipe Llovera Páez. Rómulo Gallegos se exiliará en México.

Dejamos al Rómulo político y nos acercamos al Gallegos autor de *Doña Bárbara*, cuyo inicio es de los grandes de la literatura. Con ese "bongo que remonta el Arauca bordeando las barrancas de la margen derecha", primitivo medio de transporte fluvial previo al uso de lanchas de motor, empieza esta obra con la que arranca una brillante época para toda la novelística latinoamericana: la de las grandes historias autóctonas que muestran conflictos fundamentales transversales, cuyo eje se constituye a partir de sucesos y personajes salidos de entornos apenas conocidos como el altiplano, los Andes, el llano y las enormes selvas del continente. Se sabe, por ejemplo, que Gabriel García Márquez conocía la obra de Rómulo Gallegos (lo menciona en *Vivir para contarla*, 2002) y que la misma influyó en su escritura.

*Doña Bárbara* gira y se mueve con una enorme potencia descriptiva sobre un espacio fascinante, el de la llanura venezolana. En ese primer pasaje conocemos la existencia de una mujer terrible, capitana de bandoleros, que hace con los hombres lo que se le antoja, iniciada en su tenebrosa sabiduría por una caterva de brujos. La llaman la Cacica del Arauca, la mujerona, hechicera, la devoradora de hombres.

Se comenta siempre que *Doña Bárbara* escenifica la vieja oposición entre civilización y barbarie mediante la simbolización de personajes y ambientes. Y es cierto que los ejes dramáticos están estructurados con claridad y son de gran eficacia narrativa: la enemistad entre los Luzardo y los Barquero, la contraposición Altamira / El Miedo, la relación de doña Bárbara con su entorno, la pasión civilizadora de Santos Luzardo y el efecto que esta produce. También la presencia de Lorenzo Barquero (alcoholizado, el espectro de la Barquera) y la relación de doña Bárbara con su abandonada hija Marisela, a quien ni siquiera quiso ver al nacer. En el trasfondo se encuentra ese episodio de violación vivido en su juventud por la trágica guaricha ("el festín de su doncellez"). Y el impacto que este sufrimiento tiene en esta alma mestiza en la que, finalmente, se confunden una sensualidad desbordante con el "tenebroso aborrecimiento al varón". Tal era doña Bárbara, explica

Gallegos: lujuria y superstición, codicia y crueldad, unión de "fibras femeniles con hábitos de marimacho".

Todos estos elementos, rebosantes de una depurada fuerza lírica, giran sobre el espacio fascinante de la llanura venezolana. Esa descripción del paisaje del llano no es ornamental ni cargada de ripios sino que adquiere una emocionante intensidad y una gran riqueza en sinestesias. La naturaleza desbordante lo impregna todo, con su flora y esa fauna tan característica de caimanes y babas, corocoras, tembladores, rayas, los caribes que dejan a un cristiano en huesos, las garzas. La delicia de los sonidos del llano que prácticamente podemos escuchar en cada página: rumores, mugidos del ganado, el rasgueo del cuatro, los rebuznos, el croar de los sapos en las charcas, los grillos, el silencio hondo... Y el "olor a vacadas y a boñiga" que impregna toda la novela, como decía su propio autor.

Es notable el uso del lenguaje que hace Gallegos y la transcripción de la jerga del llano. Por una parte, la presencia de refranes: *Dios los cria y el diablo los junta; desde ayer está como perro con gusano; conforme el pez ansina tiene que ser el guaral; mi sogá está más tiesa que pelo e negro*. Por otro lado, la presencia del habla popular: *como si juera, asina, haiga, dispertó, semos, miajita*. Las contracciones y la sustitución de la F por la J: *salga pa juera*. La sustitución de la R por la L y supresión de la C: *dotol*. El catálogo de expresiones asociadas a las labores del llano obligó incluso a su autor a incorporar un glosario final de términos.

Pueden entenderse también, a través de la pluma de Gallegos, algunas de las expresiones que en el habla popular venezolana provienen de los llanos. Por ejemplo, *rochela*...: "Volvieron las cimarronas y las yeguas a los alegres retozos de sus rochelas". Desorden y bullicio del ganado... ¿quién no recuerda el pro-

grama de humor *Radio Rochela*? La palabra "vale", un coloquialismo usado para referirse a un amigo de confianza ("mi vale Carmelito"), que ha evolucionado en su uso a una interjección exclamativa, para enfatizar o expresar conformidad. Y los llaneros "manguerean" cuando le roban tiempo al trabajo.

Hizo Rómulo Gallego una extraordinaria labor de documentación etnográfica en muchos aspectos (vida cotidiana, costumbres) que va entrelazando la ficción pero sin llegar a ser una novela costumbrista. La presencia de la música: la guarura, el cuatro, las maracas, las coplas llaneras ("una copla para cada sentimiento tiene el llanero"). Joropo zapateado y tonadas alegres que apaciguan el rebaño: "Lucerito e la mañana, préstame tu claridad, para alumbrarle los pasos, a mi amante que se va...". El contrapunteo y la improvisación: *Florentino y el Diablo*, que pierde la apuesta de quién improvisaba mejor.

Ese trabajo de documentación llega también a la arquitectura (las casas de bahareque y palma, el caney, las chozas, la distribución de cercas y espacios...) y a la descripción de alimentos y comidas: yuca, topochos, carne asada, frijoles, mazorca, chicharrones, aguardiente, el siempre presente café tinto y oloroso (placer predilecto del llanero...), las viandas en totuma. Por una parte, "mascada, tapara y chinchorro, bajo el techo de palma, hacen que el llanero se sienta feliz"; pero, por otra, "de la voluntad de pasar trabajos le viene al llanero su fuerza". Incluye Gallegos también relatos y supersticiones populares como los de la Llorona, la Sayona, las almas en pena y los aparecidos, mandinga y la presencia del Socio con quien doña Bárbara tiene un pacto y dialoga de tú a tú.

Más allá de la complejidad emocional y humana de doña Bárbara y de Santos Luzardo, la construcción de personajes secundarios los ha convertido en

clásicos de la literatura. La fina ironía y el humor manifiesto en el bachiller Mujiquita o en Mister Danger (así llamó Chávez a Bush...). La inocencia de Juan Primito y sus rebullones. El jefe civil Ño Pernaleta, de quien Gallegos nos advierte que tenía lo que se necesitaba para ser jefe civil de pueblos como aquel: "una ignorancia absoluta, un temperamento despótico y un grado adquirido en correrías militares". Balbino Paiba, los tres Mondragones, el Brujeador, Pajarote, el propio Santos Luzardo: todos los llaneros llevan un centauro dentro, el centauro de la barbarie. En oposición, la evolución de Marisela como símbolo de redención y, en esta línea, el cambio experimentado por la propia doña Bárbara.

Episodios novelescos y prácticamente cinematográficos abundan en la novela: la doma y el rodeo, el traslado de reses, el sometimiento del toro Cotizudo, la caza del caimán tuerto del Bramador, la picardía del "cachapeo" (hacer desaparecer el hierro original de una res para venderla como propia), los conflictos por las tierras y las trampas en los límites de los hatos. Precisamente, esta manera de ficcionar se trasluce en el éxito de transmedialidad de *Doña Bárbara*. La obra ha sido adaptada en muchas ocasiones a diversos formatos de cine, radio y televisión e, incluso, a una ópera estrenada en el Teatro Municipal de Caracas en 1966 con la presencia del propio Gallegos. Las versiones en telenovela (más de once en países como Venezuela, Cuba, Perú o México) forman parte de la cultura popular más arraigada.

*Doña Bárbara* da cuenta del porqué su autor es considerado uno de los innovadores de la narrativa del siglo XX, recibiendo por ello numerosas distinciones. Rómulo Gallegos regresó en 1958 a Venezuela ya apartado de la vida política. Falleció el 5 de abril de 1969 a los 84 años.

Vuelvo a la reunión de nuestro club de lectura con *Doña Bárbara* como santo y seña, a la que asistí llevando tequeños y mi cuatro. Fue un encuentro muy interesante en pleno corazón de Sevilla, ciudad en la que vivo. La primera edición de la obra es de la Editorial Araluce (Barcelona, España). Apareció en febrero de 1929 y en septiembre de ese año fue elegida como la mejor novela del mes publicada en España. Se vendió al precio de cinco pesetas. Uno de mis compañeros logró comprar este tesoro de coleccionista... y tuvo el hermoso detalle de regalármelo aquella noche.

"Llanura venezolana, tierra de horizontes abiertos, donde una raza buena ama, sufre y espera". ☉

<sup>1</sup> Catedrática de la Universidad de Sevilla. Consejera del Consejo Audiovisual del Andalucía.

X@marramirez - IG@marramirez0.

